ENCICLOPEDIA VISUAL DE LAS

GRANDES BATALLAS

GRANDES JEFES MILITARES (IV)

19



Editorial
Rombo

ENCICLOPEDIA VISUAL DE LAS

GRANDES BATALLAS

GRANDES JEFES MILITARES

(IV)

Anthony Livesey

Editorial
Rombo

Dirección editorial:
Julián Viñuales

Coordinación editorial:
Julián Viñuales, Jr.

Dirección técnica:
Pilar Mora

Coordinación técnica:
Miguel Ángel Roig

Diseño cubierta:
Hans Geel

Traducción:
Luis Ogg

Título original:
Great Commanders and their Battles
A Marshall Edition

Publicado por:
Editorial Rombo, S. A.
Muntaner, 371
08021 Barcelona

ISBN: 84-86579-65-1 (Volumen 19)
84-86579-67-8 (Obra completa)

Impresión:
Rotocayfo, S.A (12-5-95)
Santa Perpètua de Mogoda (Barcelona)

Depósito Legal: B. 29251-94

Printed in Spain

SUMARIO

Vizconde Allenby *1861-1936*

Durante la campaña de Palestina, solía enviarse una señal desde el cuartel general a la plana mayor: "B.L.", lo que significaba *Bull Loose* ("toro suelto"). El "toro" en cuestión era el general sir Edmund Allenby y el mensaje advertía que Allenby había salido en una de sus rondas de inspección, tal vez a un depósito, un hospital o un sector del frente. Sus oficiales agradecían el máximo margen posible sobre su inminente llegada, porque Allenby detectaba los errores con suma facilidad y solía estallar en ataques de mal genio, a menudo desatados por errores u omisiones triviales de sus subalternos. Sin embargo, estos accesos, que solían dejar demudado al desafortunado objeto de su ira, remitían pronto. Por lo demás, Allenby no solía guardar rencores. No escatimó las alabanzas para aquellos que le fueron leales y se desempeñaron con su mejor capacidad.

Las tropas de Allenby reconocían cabalmente los méritos de su comandante pero, con excepción de aquellos que lo conocían bien, no le tenían mucho afecto. En efecto, Allenby era un personaje impopular en la mayor parte del ejército británico. No sólo su mal genio impredecible y su fácil irritabilidad, también su evidente aire de superioridad distante volvía a sus hombres contra él. Esto era una falsa impresión, como lo han aseverado aquellos que lo conocieron bien. Sin embargo, era un rasgo que lo marcó profundamente y a Allenby, que jamás persiguió ni alabanzas ni favores para sí mismo, se le negó gran parte de los méritos militares que con justicia se le debían.

A lo largo de su vida, Allenby se sintió motivado sobre todo por el sentido del deber. Siempre obedeció las órdenes de sus superiores, independientemente de cómo las juzgara, y esperaba de sus subordinados la misma obediencia ciega. Tal vez por esta razón tuvo más éxito como comandante general en Palestina de lo que había tenido en el frente francés. Una vez seguro de la lealtad y obediencia de sus oficiales, los dejaba al mando de la situación, mientras él se ocupaba de visitar cualquier punto de sus tropas sin previo aviso.

Al parecer, los primeros años de Allenby fueron idílicos. Nació en Brackenhurst Hall, en Nottinghamshire, donde había bosques para extraviarse y parajes donde divertirse con sus cinco hermanos. Más tarde ingresó en la escuela Haileybury, donde se embebió de aquel sentido del deber y del servicio que tanto habría de influir en su conducta como militar. Posteriormente, ingresó al Royal Military College de Sandhurst. Obtuvo buenos resultados, aunque no sobresalientes, y en 1882 fue destinado a la caballería, donde habría de pasar el resto de su carrera hasta mayo de 1915.

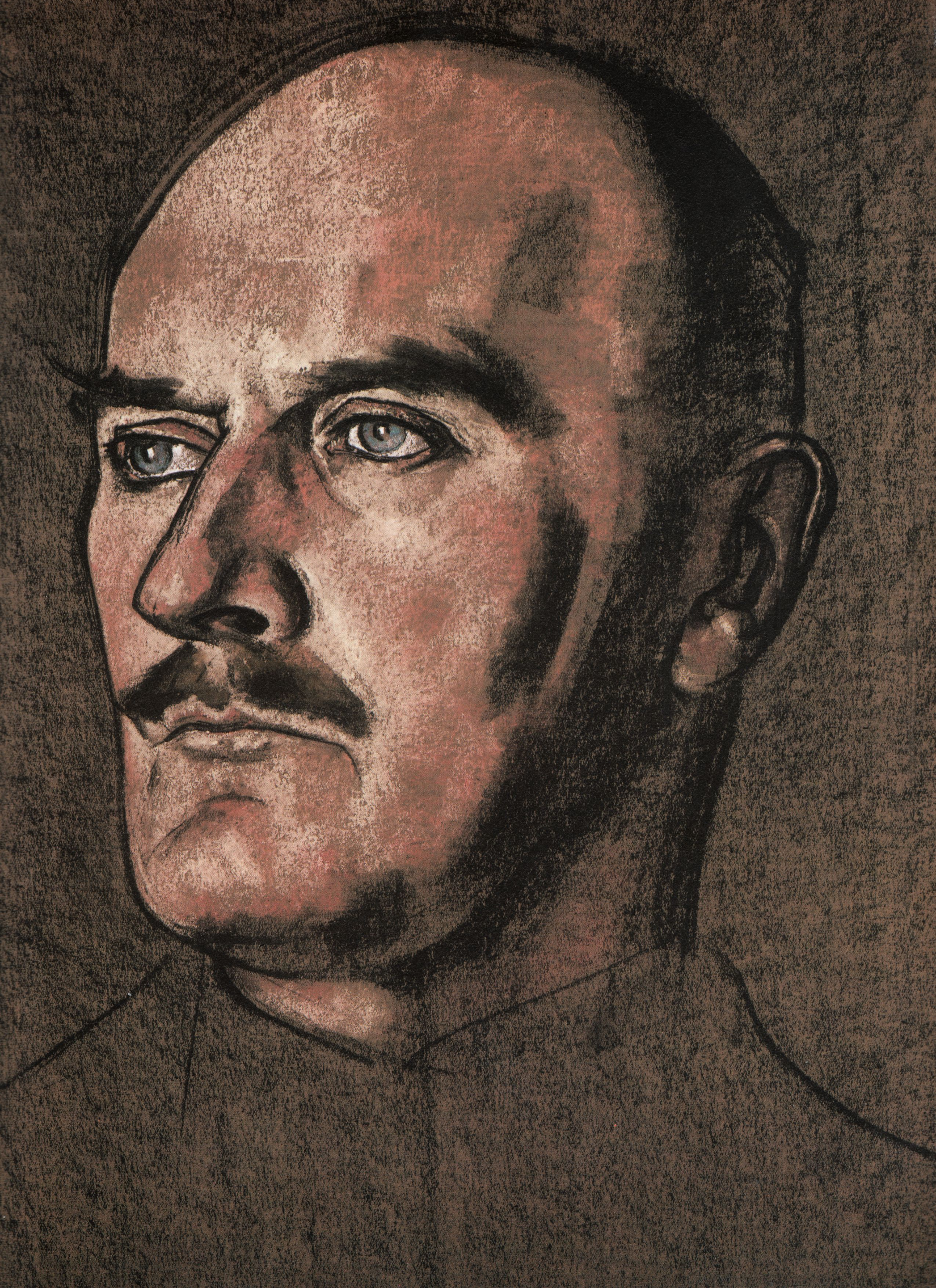
Allenby era un joven grande, fuerte, físicamente resistente y con un gran sentido de la autodisciplina. Sus intereses eran diversos —básicamente el deporte, los viajes y la lectura— pero sobre todo profesaba una incansable fascinación por la botánica y la ornitología, pasión adquirida durante la infancia. En efecto, como señaló el mariscal de campo vizconde Wavell en su biografía de Allenby: «Para él, la guerra era un asunto tedioso y desagradable que lo alejaba de los plácidos y hermosos frutos de la tierra.»

Es difícil estimar el desempeño de Allenby como comandante, pues su impopularidad anuló la posibilidad de un reconocimiento total y siempre hubo quienes estuvieron prestos a denigrar sus logros. Así, su período en Francia durante la Primera Guerra Mundial ha sido calificado como un costoso fracaso. Wavell rechaza esta idea y llega incluso a señalar que Allenby fue «el mejor general británico de la Gran Guerra». En efecto, asevera que Allenby era el mismo tipo de hombre que Wellington, carente de cierto sentido de las cosas comunes, pero siempre realista y convencido de la necesidad de una buena administración. Además, era un hombre sumamente hábil cuando se trataba de ocultar sus verdaderas intenciones al enemigo para luego embestir con la máxima capacidad de sorpresa. Casi no puede haber elogio mayor para un comandante que semejante comparación.

1861	*23 de abril*, nace en Brackenhurst Hall, Nottinghamshire, hijo de una familia de la nobleza rural.
1881	Royal Military College, Sandhurst.
1882	*10 de mayo*, teniente segundo en el 6º de Dragones de Inniskilling, Sudáfrica.
1884/ 1888	Expediciones de Bechuanaland y Zululandia. Ascendido a capitán
1889	Ayudante, Dragones de Inniskilling.
1896/ 1897	Academia de estado mayor, ascendido a comandante en *mayo*.
1898	Ayudante en la 3ª Brigada de Caballería en Irlanda.
1899	Guerra de los Boers, comanda un escuadrón, luego un regimiento.
1901	*Enero*, manda una columna volante hasta el final de la guerra.
1902	Coronel y comandante del 5º de Lanceros Reales Irlandeses.
1905	Brigadier general al mando de la 4ª Brigada de Caballería.
1909 1910	Mayor general y general inspector de la caballería.
1914	*4 de agosto*, al mando de la división de Caballería BEF, luego Cuerpo de caballería, como *9 de octubre* teniente general.
1915	*6 de mayo*, al mando del 5º Cuerpo y luego, como general, en *octubre*, del III Ejército.
1917	*9 de abril-3 de mayo*, batalla de Arras, éxito inicial. *28 de junio*, comanda la fuerza expedicionaria a Egipto. *29 de julio*, su único hijo muere en el frente occidental de Europa. *31 de octubre-7 de noviembre*, **batalla de Beersheba**. *9 de diciembre*, cae Jerusalén.
1918	*19 de febrero-4 de mayo*, operaciones en el valle de Jordán. *19-30 de septiembre*, vence en la batalla de Megiddo. *1-26 de octubre*, toma Damasco, Homs, Trípoli y Aleppo.
1919	*25 de marzo*, alto comisionado especial para Egipto. Julio, mariscal de campo. *Octubre*, creado vizconde.
1925	*14 de junio*. Dimite y regresa a Londres.
1936	*14 de mayo*, muere a los 75 años.



El mariscal de campo vizconde Allenby fue retratado por Eric Kennington en este pastel, y el dibujo fue publicado por primera vez en 1926, en Las Siete columnas de la sabiduría. *El autor del libro, T.E. Lawrence —Lawrence de Arabia— admiró profundamente a Allenby, y después de su primer encuentro lo describió como «un comandante superior y de grandes miras».*
Silueta de un soldado de la Fuerza Montada del Desierto.



La batalla de Beersheba/*31 de octubre-7 de noviembre, 1917*

EN EL OTOÑO de 1917, los ejércitos enfrentados en Oriente Próximo tenían rasgos muy dispares en cuanto a experiencia, recursos y contingentes. Los aliados —las tropas británicas, indias y del ANZAC (Cuerpo de Ejército de Australia y Nueva Zelanda), además de los aliados árabes— estaban comandados por sir Edmund Allenby, un oficial hábil y con experiencia y un resuelto estratega. Los soldados bajo su mando estaban en forma, bien adiestrados, alimentados y vestidos y pertrechados con abundancia de armas y municiones.

El mando turco-alemán, por el contrario, mostraba ciertas fisuras y los ejércitos VII y VIII turcos estaban mal alimentados y vestidos, cansados y faltos de suministros militares. Abundaban las deserciones.

Sin embargo, los turcos gozaban de ciertas ventajas, entre las cuales la mayor era su posición defensiva entre Gaza y la costa de Beersheba, unos 40 kilómetros al este, hacia el interior. Lo más relevante era la naturaleza indomable y testaruda del soldado turco, resignado a pesar de sus muchas privaciones y dispuesto a sacrificarse en el combate. El ejército de Turquía era, por lo tanto, un arma formidable y, a pesar de su inferioridad numérica —de casi dos a uno— no era un contrincante fácil.

Además, turcos y alemanes tenían un problema estratégico. Sabían con certeza que Allenby estaba a punto de recibir refuerzos en Palestina y que se preparaba una ofensiva. Ya habían perdido Bagdad, capital de Mesopotamia y terminal de la línea ferroviaria Berlín-Bagdad, por lo cual necesitaban recuperarla.

El dilema se definía de la siguiente manera: si reforzaban su ejército en Palestina, deberían abandonar el plan de atacar Bagdad. Sin embargo, si seguían hacia Bagdad, corrían el riesgo de que los británicos arrasaran en el frente defensivo de Gaza-Beersheba. Esto les permitiría seguir hacia el norte, prácticamente sin encontrar resistencia y tomar Aleppo, por lo cual cortarían la línea ferroviaria de Bagdad, aislando al ejército turco de Mesopotamia.

Hubo que esperar hasta mediados de octubre para que se tomara la decisión de enviar el Ejército *Yilderim* ("relámpago") a Palestina para frustrar el inminente ataque de Allenby. Pero ya era demasiado tarde, a pesar del envío por ferrocarril de dos divisiones turcas —la 19ª y la 26ª— desde Aleppo hasta la línea defensiva de Gaza-Beersheba, tropas que se encontraban ahí antes de que estallaran los combates. Otra división —la 20ª— las seguía de cerca. Sin embargo, aquellas tres divisiones no podían contener el ataque que estaba a punto de lanzarse.

Los turcos tenían otra desventaja, resultado de cálculos erróneos y de deficientes servicios de información. Ni los turcos ni sus jefes alemanes pensaban que era posible que Allenby lanzara el grueso de su ejército contra el flanco de Beersheba. Estaban convencidos de que atacaría en Gaza, probablemente con un ataque anfibio al norte de la ciudad con el fin de cortar las comunicaciones y coger al ejército turco por la retaguardia.

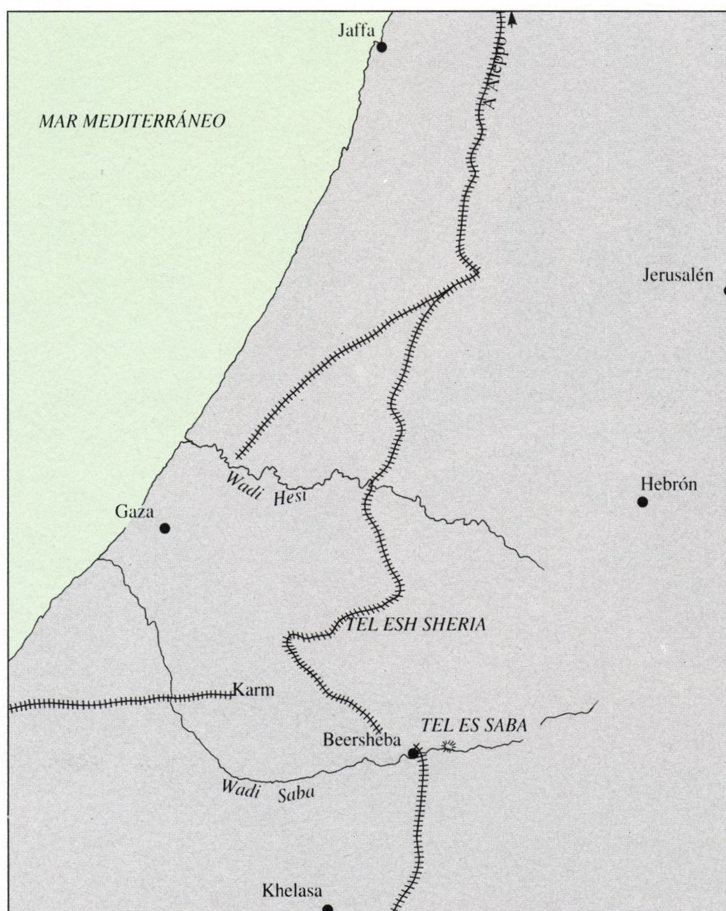
El camino más evidente para invadir Palestina era, de hecho, la ruta de la costa a Gaza que eliminaría el problema del suministro de agua y proporcionaría un formidable apoyo naval desde la retaguardia. Contra esta estrategia estaban las sólidas defensas alrededor de Gaza, que ya habían detenido a los británicos en dos

La ofensiva de Palestina

Durante la Primera Guerra Mundial, los estrategas militares aliados estuvieron enfrentados a propósito de un tema central y se dividieron en los llamados "occidentalistas" y "orientalistas". Los primeros sostenían que la clave de la victoria se situaba en el frente del Oeste y que había que enviar todos los hombres y recursos a Francia, con el fin de destruir a Alemania, el enemigo principal. Los "orientalistas" sostenían que los alemanes eran imbatibles en una guerra estática de trincheras y eran partidarios de destruir primero sus aliados más débiles, especialmente Turquía.

La decisión adoptada por el gabinete de Guerra británico, en junio de 1917, de reforzar la fuerza expedicionaria aliada y egipcia con el objeto de conquistar la Palestina ocupada por los turcos tenía, en este marco, una importancia crucial. Los primeros meses de 1917 no habían sido alentadores para los aliados. Si bien Estados Unidos había entrado en guerra, su presencia aún no se hacía sentir.

El primer ministro británico, Lloyd George, necesitaba una victoria aliada, preferiblemente británica, por razones de moral interna. Además, había sólidas razones estratégicas para lanzar una ofensiva aliada en Palestina, porque después del colapso de los rusos, numerosos contingentes turcos se habían desplazado a esa región. Por lo tanto, era prudente asestar el primer golpe, y cuando Lloyd George le encomendó al general sir Edmund Allenby que tomara Jerusalén, lo hizo pidiéndolo como «regalo de navidad para la nación británica».





Cada ametrallador en la Fuerza Montada llevaba un caballo de carga para transportar parte de las armas desmontadas. Esta, *página siguiente*, es una Vickers de 7,6 mm. Durante las incursiones, las municiones iban a lomos de camellos, *derecha*.

El Cuerpo Montado del Desierto
En julio de 1917, Allenby formó el Cuerpo Montado del Desierto con tres divisiones de caballería. Este se convirtió en su principal arma de guerra móvil. A la división montada del ANZAC, comandada por Chauvel, se sumó la División Montada Australiana, constituida por la 3ª y 4ª Brigadas Ligeras de la caballería australiana y por la 5ª Brigada Territorial Montada británica. Las 6ª, 8ª y 22ª Brigadas Territoriales constituyeron la nueva División Territorial Montada. Casi todos estos hombres eran veteranos de Salónica o Gallípoli. En la reserva estaba la Brigada Imperial de Camellos británica/ANZAC, además de los 1000 hombres de la Brigada de Caballería Imperial India. Cada división contaba con una unidad de apoyo de 12 cañones de 13 libras de la Real Artillería Montada.

Para la operación de Beersheba, cada soldado de las divisiones montadas tenía una ración para tres días de carne de vaca enlatada y galletas y comestibles. Dos alforjas contenían 8,6 kg de grano para los caballos, la ración móvil de dos días. El pienso para un tercer día viajaba en la caravana de los servicios generales de cada regimiento, que también contaban con un carromato más ligero con pertrechos técnicos y utensilios de cocina. El Cuerpo, por lo tanto, tenía una autonomía de tres días sin depender de las caravanas principales que viajaban entre ellos y los depósitos avanzados establecidos por convoyes de camiones.





ocasiones, en marzo y abril. En el centro del frente, las defensas turcas también eran sólidas, pero su flanco izquierdo era más débil, mientras que la zona de Beersheba le brindaba a la caballería de Allenby, muy superior a la de los turcos, una buena oportunidad.

Ya en julio, el teniente-general sir Philip Chetwode, uno de los comandantes de Allenby que había combatido con él en Francia había diseñado un plan que Allenby aprobó en sus facetas esenciales.

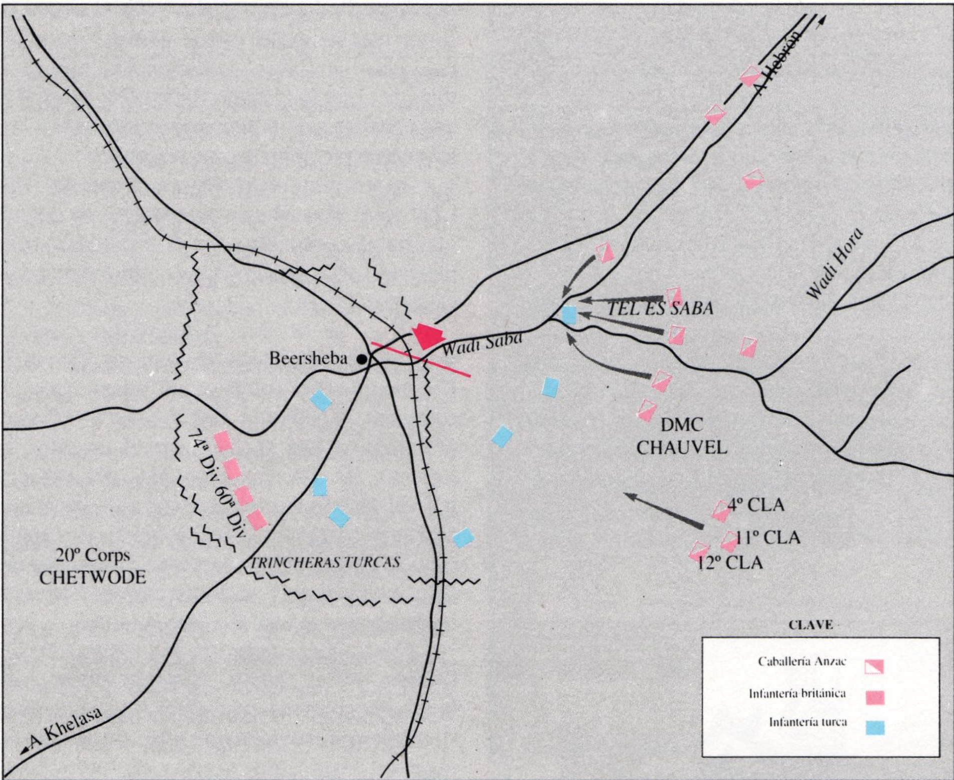
El 22 de octubre, Allenby dio a conocer sus órdenes detalladas de combate. Con el 20º Cuerpo (47.000 soldados de infantería y 214 cañones), Chetwode debía asestar el golpe principal en Beersheba desde el suroeste; entretanto, las Fuerzas Montadas del Desierto, bajo el mando del teniente-general australiano sir Harry Chauvel (11.000 soldados de caballería y 28 cañones) bombardearía Beersheba desde el este y el noreste. Estos asaltos simultáneos debían comenzar el 31 de octubre.

Cuatro días antes, los 218 cañones del 21º Cuerpo, en el flanco izquierdo de la costa, bombardearían masivamente Gaza y sus defensas. Allenby esperaba que esto, sobre todo con el apoyo naval, convencería a los turcos de que su objetivo era Gaza. Para darle más credibilidad a esta versión, se hicieron preparativos visibles para un desembarco naval en Wadi Hesi, 11 kilómetros al norte de Gaza.

Estas y otras estratagemas, como el caso de un jefe que se hizo perseguir por los turcos y en su huida dejó caer una mochila manchada de sangre con documentos falsos sobre un ataque a Gaza, terminaron por engañar a turcos y alemanes. Incluso, al detectar el movimiento de los flancos de Allenby, estos pensaron que se trataba tan sólo de un movimiento de diversión.

Las órdenes de Allenby contenían una instrucción explícita. Beersheba debía caer el primer día para impedir que los turcos comprendieran su estrategia y reforzaran su flanco izquierdo. En su planteamiento general, el plan debía concentrar la embestida principal de cuatro divisiones y dos divisiones montadas contra el flanco izquierdo de los turcos, tomar Beersheba y sus suministros de agua, y luego seguir por el flanco izquierdo de los turcos hacia Gaza, mientras la caballería permanecía libre para dirigirse al noroeste y capturar las fuentes de agua en Wadi Hesi. Mientras se ejecutaba este movimiento, se distraería a los turcos con bombardeos e incursiones contra Gaza. El 30 de octubre, el día antes de la batalla, el conjunto de las fuerzas de Allenby constaba de aproximadamente 58.000 soldados de infantería y caballería combinadas en el flanco derecho, además de 242 cañones. El centro sólo estaba levemente protegido, pero en la izquierda, orientados hacia Gaza, había unos 36.000 hombres y unos 218 cañones de todo tipo pertenecientes al 21º Cuerpo. No se conoce las cifras de las tropas turcas con demasiada preci-

La batalla de Beersheba/2



Se pudo mantener el secreto del inminente asalto de Allenby contra Beersheba gracias a un percance afortunado. En la noche del 30 de octubre, un Bristol F2B de la RFC derribó un avión de reconocimiento alemán y recuperó fotos que este había tomado detrás de las líneas aliadas y que habrían revelado al enemigo los planes de Allenby.

La rapidez fue un factor esencial para el ataque australiano: debían capturar Beersheba antes de que los turcos destruyeran las importantes fuentes de agua.

El uso genial que Allenby hizo del ataque indirecto en Beersheba le procuró un éxito completo con un mínimo de bajas. Esta maniobra implica engañar con señuelos al enemigo para ocultar los verdaderos objetivos. Al bombardear Gaza desde tierra y mar, Allenby convenció a los turcos de que esa ciudad era su verdadero objetivo. Entretanto, ordenó desplazarse en secreto al 20º Cuerpo y al Cuerpo Montado del Desierto durante la noche a las posiciones cerca de Beersheba para un ataque sorpresa. El ataque indirecto también fue utilizado con gran destreza por Slim en la campaña de Meiktila/Mandalay.

El ataque contra Beersheba y sus defensas se llevó a cabo desde el sudeste, con unos 400-500 hombres del 2º (**2**) y 4º (**9**) Regimientos de Caballería Ligera australiana. La caballería recibió la orden de atacar a las 16.30 h, una media hora antes del crepúsculo. El 11º Regimiento se encontraba en la reserva y la 5ª y 7ª Brigadas Montadas más atrás, pero acercándose rápidamente para apoyarlos.

Cada regimiento se desplegó en tres líneas sucesivas de un escuadrón cada una, a intervalos de 275 m entre ellas y 5 m entre jinetes. Los australianos no tenían sables, de modo que atacaron a bayoneta calada (**10**). La caballería recibió el apoyo de dos baterías de la artillería montada en la retaguardia, que disparó sobre las trincheras de los turcos y sobre Beersheba (**4**), provocando algunos incendios (**5**).

Las bajas de la caballería fueron leves una vez superada la primera trinchera turca (**1**), porque los turcos, sorprendidos por la velocidad y ferocidad del ataque, no modificaron el alza de sus fusiles. La mayoría de los disparos pasaron sobre las cabezas de la caballería ligera sin hacerles daño y las pequeñas trincheras de los turcos fueron rápidamente arrolladas.

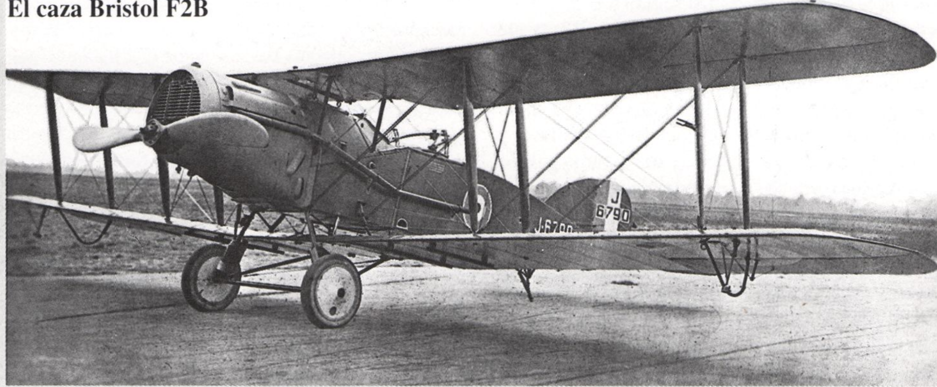
Una segunda trinchera (**3**) seguía a la primera. Estaba más sólidamente defendida y medía unos 3 m de profundidad y 1,2 m de ancho. A medida que la caballería se acercaba a pleno galope a este objetivo, numerosos soldados y cabalgaduras cayeron heridos por el fuego de los fusiles y por los esporádicos disparos de la artillería turca (**6**) en Beersheba.

En la segunda trinchera, muchos australianos desmontaron y atacaron a los turcos con sus bayonetas. Unos 40 turcos murieron antes de que el resto se rindiera. Entretanto, los soldados australianos (**8**) siguieron avanzado hacia Beersheba, y más tarde fueron reforzados por sus compañeros de armas.

A medida que oscurecía, la caballería se dirigió cruzando el Wadi Saba (**7**), hacia la ciudad, atacando por las calles y arrasando con toda resistencia. Los australianos tomaron Beersheba hacia las 18.00 h, unos 1.200 soldados turcos cayeron prisioneros y fueron capturados 14 cañones.



El caza Bristol F2B



Allenby reconoció que había que arrebatar a los pilotos alemanes la supremacía que habían alcanzado en el aire en apoyo de los turcos desde julio de 1916. En su lista de refuerzos para Palestina, incluyó 60 y pico aviones. Para octubre contaba con cuatro escuadrones del Royal Flying Corps y con la 21ª Compañía de Globos Cautivos frente a Gaza.
La mayor baza de la superioridad aérea de Allenby fue el rápido y maniobrable caza Bristol F2B de dos plazas, que llegó en septiembre de 1917 y desempeñó un papel importante en la prevención de ataques o vuelos de reconocimiento de los turcos detrás de las líneas aliadas.
Motor Rolls Royce Falcon III de 186kW/250CV; Techo: 11 1/4 minutos hasta 10.000 pies; velocidad: 192 km/h a 6.500 pies; armamento: una ametralladora Vickers de 7,6 mm fija en el morro, y una ametralladora móvil Lewis, de 7,6 mm en el asiento trasero.

sión, pero la mayoría de los expertos calculan que contaban con unas nueve divisiones de infantería, en total unos 45.000 hombres, 1.500 jinetes y unos 300 cañones.

Beersheba no era más que una aldea árabe de grandes dimensiones. Pero tenía suministro de agua y una estación de ferrocarril de la línea que cruzaba de norte a sur. Los turcos, siguiendo instrucciones de los alemanes, habían preparado defensas en torno a la ciudad. Pero la única línea defensiva construida podía ser fácilmente superada por un sólido asalto. El objetivo de Allenby era conquistar la ciudad con una operación rápida, inesperada y arrolladora antes de que los turcos destruyeran los pozos.

Chauvel tenía dos misiones. Debía interrumpir el camino de Beersheba a Hebrón y Jerusalén, al noreste, y luego resistir para impedir la llegada de refuerzos que cortaran la ruta de escape de la ciudad. A continuación, debía atacar Beersheba. Entretanto, dos divisiones de infantería británicas atacarían desde el sudoeste de la ciudad en el camino entre Khalasa y Beersheba y el Wadi Saba.

Sin embargo, Allenby debía previamente desplazar esta enorme concentración de tropas sin ser detectado, en lo posible, desde su flanco izquierdo a su flanco derecho. Procedió por etapas. Las tropas se desplazaron por la noche y pasaron el día en uadis o torrenteras. Para llevar a cabo esta estratagema, Allenby contó con la superioridad aérea. Durante la noche del 30 al 31 de octubre, unos 40.000 hombres comenzaron a avanzar hacia el este para el asalto a Beersheba, defendida por no más de 5.000 turcos, 16 cañones y unas 10 ametralladoras. Sólo un reconocimiento exhaustivo había hecho posible este movimiento a través de un territorio sin relieves ni caminos.

Cerca de las 12.00 h del 31 de octubre, las principales defensas fueron capturadas con pocas bajas, si bien todavía quedaban seis kilómetros para que los británicos llegaran a la ciudad. Las tropas de la Fuerza Montada del Desierto, después de haberse desplazado por la noche, estaban ahora situadas al este de Beersheba. Sin embargo, aún quedaba una sólida posición defensiva entre ellos y la ciudad, una pequeña colina —Tel es Saba— que dominaba todos los accesos a Beersheba desde el este. Estaba sólidamente defendida y no fue tomada hasta las 15.00 h, o un poco más tarde.

Posteriormente, Chauvel ordenó que tres regimientos de la caballería ligera australiana avanzaran directamente contra Beersheba y, cuando cayó la noche, esta unidad de caballería de 1.600 hombres atacó las defensas turcas y penetró en la ciudad. Así, no sólo cayó Beersheba, sino, más importante aún, también su sistema de distribución de agua y sus pozos.

El próximo objetivo era arrollar el frente turco desde su flanco izquierdo. Se había contemplado un retraso, sin embargo, el tiempo necesario para mejorar el suministro de agua en Beersheba y procurar agua suficiente al 20º Cuerpo y a sus animales y para traer los cañones. Durante este intervalo, los turcos debían ser atacados por el 21º Cuerpo. Este ataque, lanzado en la noche del 1 al 2 de noviembre,a lo largo de un frente de 5 kilómetros, tuvo éxito —los británicos tomaron 550 prisioneros, 3 cañones y 30 ametralladoras— pero con severas bajas, que sumaban 2.500 entre muertos, heridos y desaparecidos. Esto dejó suficientemente claro los obstáculos con que Allenby habría tropezado si hubiese escogido Gaza como su primer objetivo.

Un segundo factor retrasó el ataque de Allenby desde Beersheba cuando la guardia en el flanco derecho se vio combatiendo con aprietos a los refuerzos turcos enviados rápidamente hacia las colinas al norte de Beersheba. Los turcos habían creído erróneamente que la intención de los británicos era avanzar cuanto antes por el camino de Hebrón a Jerusalén. Chetwode y Chauvel, a su vez, cometieron el error de pensar que aquellos refuerzos estaban destinados a recuperar los vitales pozos de Beersheba.

Allenby, que había planeado la reanudación de los ataques para el 4 de noviembre, se

General Erich von Falkenhayn 1861 - 1922 | **General Kress von Kressenstein 1870 - 1948**

Hacia 1917, Turquía se encontraba en un estado crítico, principalmente porque muchas de sus mejores unidades habían sido enviadas a combatir junto a los alemanes en Rusia y Rumania. En marzo, Bagdad cayó en poder de los aliados, pero el mismo mes, debido al colapso de los rusos después de la revolución, numerosas tropas turcas fueron desplazadas a Palestina. Con el fin de elevar la moral de los turcos, el alto mando alemán envió al general von Falkenhayn para que diseñara una estrategia y reconquistara Bagdad.

Von Falkenhayn era un comandante sólido y con una dilatada experiencia. Había sido jefe del Estado Mayor desde septiembre de 1914 hasta agosto de 1916, cuando, después del largo e infructuoso asalto a la fortaleza de Verdun, fue reemplazado por Hindenburg y Ludendorff. Posteriormente, Falkenhayn desempeñó un importante papel en la brillante conquista de Rumania por las tropas alemanas.

En la campaña de Palestina, sus planes se vieron seriamente entorpecidos por incesantes y amargas disputas entre Enver Bajá, del alto mando turco y Jemal Bajá, gobernador de Siria. Sin embargo, tuvo la suerte de tener como subordinado inmediato al general barón Kress von Kressenstein, un oficial con experiencia y capacidad de inventiva —una especie de Rommel de la Primera Guerra—, que comandaba el VIII Ejército turco, enfrentado a Allenby en el frente Gaza-Beersheba.

dirigió al cuartel general del 20º Cuerpo para investigar las razones del retraso. Convencido por sus comandantes en el terreno de que era necesario hacer una pausa, Allenby consintió en postergar el ataque hasta el día 6. El asalto se desarrolló como estaba previsto y el 10 de noviembre las divisiones 60ª y 74ª arrollaron el flanco izquierdo de los turcos.

En ese momento, sin embargo, la falta de agua volvió a ser un factor decisivo. Dado que todos los medios de transportes habían sido transferidos al 21º Cuerpo en la costa para un asalto final, el 20º Cuerpo no podía alejarse de los suministros de agua en Beersheba, y se vio nuevamente obligado a detenerse. Sin embargo, hacia el 7 de noviembre, después de un encarnizado combate, Allenby hizo replegarse a los refuerzos turcos y tomó Tel esh Sheria, una colina que dominaba el sector este de Beersheba.

Los aliados ganaron la batalla, porque los turcos, amenazados, no tuvieron otra alternativa que replegarse y cuando, en la mañana del 7 de noviembre, el 21º Cuerpo entró en Gaza, encontraron la ciudad abandonada. Esta ciudadela había resistido los ataques de los británicos durante ocho meses. Ahora, por fin había caído, y Allenby podía perseguir a su enemigo derrotado.

Se puede decir que la gran victoria de Allenby se debe a tres factores interrelacionados: a la preparación detallada del ataque principal; al éxito de la treta con que se engañó al enemigo sobre las intenciones de los aliados; y a la habilidad de Allenby para resolver en el desierto el problema del abastecimiento de agua mediante la toma rápida y decisiva de Beersheba.



Allenby estaba decidido a que no hubiera combate alguno en Jerusalén y su ataque se concentró en las defensas turcas al oeste de la ciudad. Un rápido asalto británico el 8 de diciembre descorazonó a los turcos, que se replegaron por la noche y, el 11 de diciembre, Allenby entró en Jerusalén por la puerta de Jaffa.

«Un regalo de navidad para la nación británica»

Allenby estaba preparado para perseguir a su enemigo por el camino de la costa. Perseguir un ejército derrotado, sin embargo, es más complejo y potencialmente más costoso de lo que pueda parecer a primera vista, porque un ejército derrotado se repliega hacia sus bases de aprovisionamiento, mientras que el ejército perseguidor se distancia de las suyas. Además, los que se repliegan están obligados a moverse rápidamente, mientras que las cansadas tropas victoriosas suelen seguir a paso más lento. Allenby lo sabía y ordenó que la persecución se llevara a cabo con la máxima velocidad.

Sin embargo, las tropas montadas estaban limitadas por el problema del suministro de agua y, con la ocupación de Jaffa, el 6 de noviembre, la persecución terminó momentáneamente. Sin embargo, Allenby había roto la línea Gaza-Beersheba, y durante su cacería de 80 kilómetros tomó unos 10.000 prisioneros y capturó unos cien cañones. El 18 de noviembre, a pesar del comienzo de las lluvias y de las advertencias del Gabinete de Guerra de Londres que le sugerían precaución, Allenby siguió adelante y separó a los dos ejércitos turcos unos 32 kilómetros el uno del otro. Los planes de Allenby eran llegar al camino de Jerusalén a Nablús al norte del primero y, al cortarlo, obligar a los turcos a abandonar la ciudad. Jerusalén cayó el 9 de diciembre de 1917 y, dos días más tarde, Allenby entró en la ciudad por la puerta de Jaffa; iba a pie y acompañado de no más de veinte oficiales, entre ellos el comandante T.E. Lawrence.

La caída de Jerusalén cautivó la imaginación del mundo, pero no puso fin a la guerra en el Próximo Oriente. Sin embargo, durante los meses siguientes, las tropas británicas avanzaron a través de Mesopotamia, mientras que las tropas británicas y árabes avanzaron hacia el norte a través de Palestina. El 1 de octubre de 1918 ocuparon Damasco, y el 31, los turcos firmaron un armisticio con los Aliados.

Tomoyuki Yamashita *1885-1946*

Como hijo de un médico rural, Yamashita estaba destinado a seguir una profesión médica, pero sus padres decidieron que siguiera la carrera militar. Después de terminar sus estudios en la Academia Militar de Hiroshima con honores en 1908, fue destinado a la infantería. Más tarde, se ganó una plaza en la Academia de Estado Mayor de Japón, donde terminó sus cursos con distinción en 1916.

El ascenso fue rápido. En 1919 Yamashita fue nombrado agregado militar en Suiza y, más tarde, en Viena. En 1940 fue nombrado general inspector de la fuerza aérea japonesa, y se reunió con Hitler y Mussolini con el fin de estudiar el armamento y las tácticas alemanas e italianas.

Yamashita era un hombre complejo, una amalgama de contradicciones. Sus aficiones eran la jardinería y la pesca; sin embargo, vivía obsesionado con los preparativos de una guerra contra los anglosajones, que juzgaba no sólo justa, sino inevitable. Hombre íntegro de profunda religiosidad, se vio cada vez más implicado en las diversas intrigas militares de los años 20 y 30, cuando ciertas facciones competían por el poder que surgiría con la formación del gobierno militar anhelado por todos.

Yamashita se unió al grupo denominado "Camino Imperial", opositores de Hideki Tojo, el ministro de la guerra, miembro destacado de la llamada "Facción de control". Tojo y Yamashita se detestaban y, a lo largo de su carrera, este siempre supo que cualquier fracaso militar o indiscreción política le costaría la inmediata destitución.

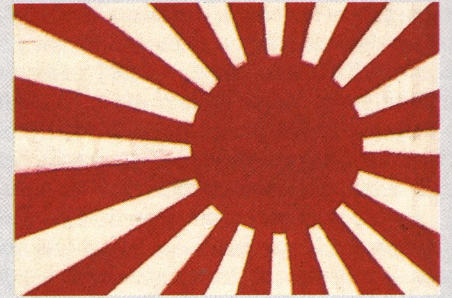
En 1936, la "Rebelión de los oficiales jóvenes" fue protagonizada por quienes alegaban que, en lugar de aumentar y modernizar las fuerzas armadas de Japón, los políticos las reducían. La revuelta fue reprimida, pero Yamashita no vaciló en pedir indulgencia para los oficiales comprometidos, lo cual condujo a sus superiores a creer —no sin razón— que él simpatizaba con su causa. Por lo tanto, fue destinado al norte de China, escenario de la guerra. Durante los próximos dos años, Yamashita se expuso al fuego en repetidas ocasiones, anhelando sufrir una muerte ejemplar, porque temía haber disgustado al emperador. Esta no fue más que una de las manifestaciones de su afinidad con el código *samurai*. Yamashita creía, implícitamente, que el fracaso o la deshonra merecían la muerte como castigo, y por esta razón aceptó con serenidad su condena a muerte como criminal de guerra.

A finales de 1945, fue juzgado en Manila por una comisión militar estadounidense. La acusación se basaba en las atrocidades cometidas contra prisioneros aliados y filipinos en las Filipinas por los marineros japoneses durante la defensa de Manila y que, en sentido estricto, eran de responsabilidad de la Marina. Es difícil establecer hasta qué punto se podía culpar a Yamashita, así como es difícil saber cuál es el alcance de su responsabilidad por los primeros excesos de los japoneses después de la caída de Singapur. Sin embargo, la acusación sostuvo que, como comandante de la XIV Región Militar, debería haber tomado medidas para impedir los asesinatos, tuviera o no la autoridad para ese proceder.

El juicio no tenía precedentes, porque era la primera vez que se juzgaba y condenaba a un general enemigo no sólo por acciones realizadas, sino también por las no realizadas en una guerra. El juicio fijó el modelo para los juicios posteriores de todos los criminales de guerra. Yamashita fue despojado de su rango y de su condición de militar y sentenciado a muerte en la horca, por orden expresa del general Douglas MacArthur. Paradójicamente, el general Masaharu Homma, que había vuelto a la vida civil, fue ejecutado como militar, es decir, ante el pelotón de fusilamiento. Se cree que las últimas palabras de Yamashita, antes de ser colgado, el 23 de febrero de 1946, fueron: «Deseo larga vida y prosperidad para siempre al emperador.» Esa oración había sido el principio rector de su vida.

El general Tomoyuki Yamashita en una fotografía tomada en Manila, mientras esperaba su juicio por crímenes de guerra. Su actitud resignada se resume en este comentario: «En la guerra, alguien siempre tiene que perder. De lo que se me acusa, en realidad, es de haber perdido la guerra.»

El sol naciente, símbolo del poderío japonés.



1885 *8 de noviembre* Nace en Osugi Mura, isla de Shikoku, sur de Japón.

1900/1908 Ingresa en la Academia Militar de Hiroshima. Destinado al 11° Regimiento de Infantería

1916 Se gradúa en la Academia de Estado Mayor como capitán.

1919/1921 Con rango de teniente coronel, agregado militar en Suiza y Alemania.

1921/1926 Nombrado instructor en el cuartel general de la Academia Imperial de Tokio.

1926/1929 Como mayor general, agregado militar en Viena.

1930 Comandante del 3° Regimiento de Guardias, en Tokio.

1936 *Febrero-marzo*, mediador clave en la rebelión de los oficiales jóvenes.

1937 *Noviembre*, nombrado teniente general.

1938/1940 Al mando de la 4ª División en el norte de China.

1940/1941 *Julio*, sucede a Tojo como general inspector de la Fuerza Aérea. *Diciembre-junio*, encabeza la misión militar a Alemania. Se reúne con Hitler y Mussolini. *6 de noviembre*, nombrado comandante del XXV Ejército para la invasión de Malaya. *8 de diciembre*, desembarcos en Tailandia y Malaya; *11-12*, rompe a través del frente de Jitra; *26*, cruza el río Perak sin encontrar resistencia.

1942 *2 de enero*, ocupa las posiciones de Kampar. *7 de enero*, cruza las posiciones del río Slim, y el *11* entra en Kuala Lumpur. Destruye la Brigada India, y el *22* cruza el río Muar. *8-15 de febrero*, **batalla de Singapur.** *17 de julio*, destinado al mando de la 1ª Región Militar en Manchuria.

1944 *Octubre*, defiende Filipinas con el ejército de la 14ª Región Militar.

1945 *2 de septiembre*, se rinde, *29 de octubre-7 de diciembre*, juzgado en Manila y declarado culpable como criminal de guerra.

1946 *23 de febrero*, muere en la horca, en Manila, a los 60 años.



La batalla de Singapur/*8-15 de Febrero, 1942*

EL 7 DE DICIEMBRE DE 1941, Japón lanzó su ataque contra Pearl Harbor, la base naval de Estados Unidos en Hawai. Simultáneamente, sin haber declarado la guerra, golpeó en tres direcciones: contra las Indias Orientales Holandesas y contra Filipinas, con el fin de procurarse materiales esenciales para la guerra; hacia las islas Salomón, en el océano Pacífico; y en el sudeste asiático a través de Birmania y Malaya.

Malaya ofrecía generosas recompensas, porque la península producía el 38% de la producción mundial de caucho y más del 60% del estaño, dos productos de los que carecía la máquina de guerra japonesa. El objetivo principal era, no obstante, la conquista de Singapur, al pie de la península malaya. Este gran bastión militar británico era más que una fortaleza; considerado inexpugnable, era el símbolo por excelencia del poderío occidental en Asia.

La tarea de conquistar los codiciados territorios de Malaya y Singapur fue encomendada por el alto mando japonés al teniente general Tomoyuki Yamashita. Yamashita fue destinado expeditivamente un mes antes de la invasión, si bien contaba con el XXV Ejército, bien equipado y adiestrado, constituido por tres divisiones —unos 70.000 hombres— dos terceras partes de los cuales eran veteranos con hasta tres años de campaña en China. Sumadas las tropas auxiliares, Yamashita contaba con unos 110.000 hombres. El hecho de rechazar la oferta de cinco divisiones y optar por limitarse a tres era un signo más de su confianza. Muy pocos comandantes victoriosos han renunciado a los refuerzos ofrecidos.

El XXV Ejército estaba apoyado por la 3ª División del Aire, con 459 aviones, más 159 aviones de la armada, lo cual establecía una clara superioridad sobre los 158 aviones de la RAF. Además, había tres regimientos de ingenieros especialmente entrenados e independientes destacados en cada división. Esto respondía a la insistencias de Yamashita, que sostenía que eso le permitiría construir rápidamente puentes sobre numerosos ríos y avanzar con la máxima celeridad. Yamashita tenía, además, 6.000 bicicletas por división, cada una capaz de transportar unos 40 kilos de material, lo que significaba que sus tropas podían transitar rápidamente por los senderos de la selva, por las plantaciones de caucho y los caminos. La velocidad fue la esencia de la estrategia japonesa, cuya intención era privar a los británicos del tiempo necesario para fortificar las defensas de Singapur.

El plan de Yamashita, puesto a punto en menos de un mes, era simple y potencialmente mortífero. Mientras una parte de su ejército se desplazaba desde Indochina hacia el oeste, a través de Siam (Thailandia) y conquistaba el estrecho istmo de la península malaya, otras tropas desembarcarían en Patani, en la costa este, y en Singora, un poco más al norte. Al sur de Patani, una tercera fuerza debía desembar-

Japón se dispone a atacar en el sur

En octubre de 1941, el general Hideki Tojo, ministro de la guerra japonés y líder de un importante grupo políticomilitar consagrado a la guerra, fue nombrado primer ministro.

Las políticas expansionistas de Japón se remontan al menos a 1895, cuando tropas japonesas ocuparon Formosa (Taiwán). Más tarde, la política aislacionista de Estados Unidos le brindó la posibilidad de continuar su penetración, sin encontrar resistencia, en el este asiático. En 1931, Japón invadió Manchuria, y en 1937 atacó China.

Estas y otras conquistas alarmaron a las potencias occidentales, especialmente a Estados Unidos, que en 1938 impuso un embargo a las exportaciones de ciertos productos manufacturados a Japón, que más tarde incluyeron la chatarra de hierro y —un producto esencial para la máquina de guerra japonesa— el petróleo. En 1941, los japoneses cayeron en la cuenta de que debían retirarse de los territorios que habían ocupado para tranquilizar a Estados Unidos o ir a la guerra. El nombramiento de Tojo como primer ministro era una segura señal de que se inclinarían por esta última.

Cuando las tácticas del *blitzkrieg* de Hitler provocaron la caída de Europa occidental en mayo-junio de 1940 y Gran Bretaña, aislada, se vio amenazada por una invasión alemana, todas sus colonias en Oriente, al igual que las de Francia y Holanda, se volvieron vulnerables a los ataques japoneses.

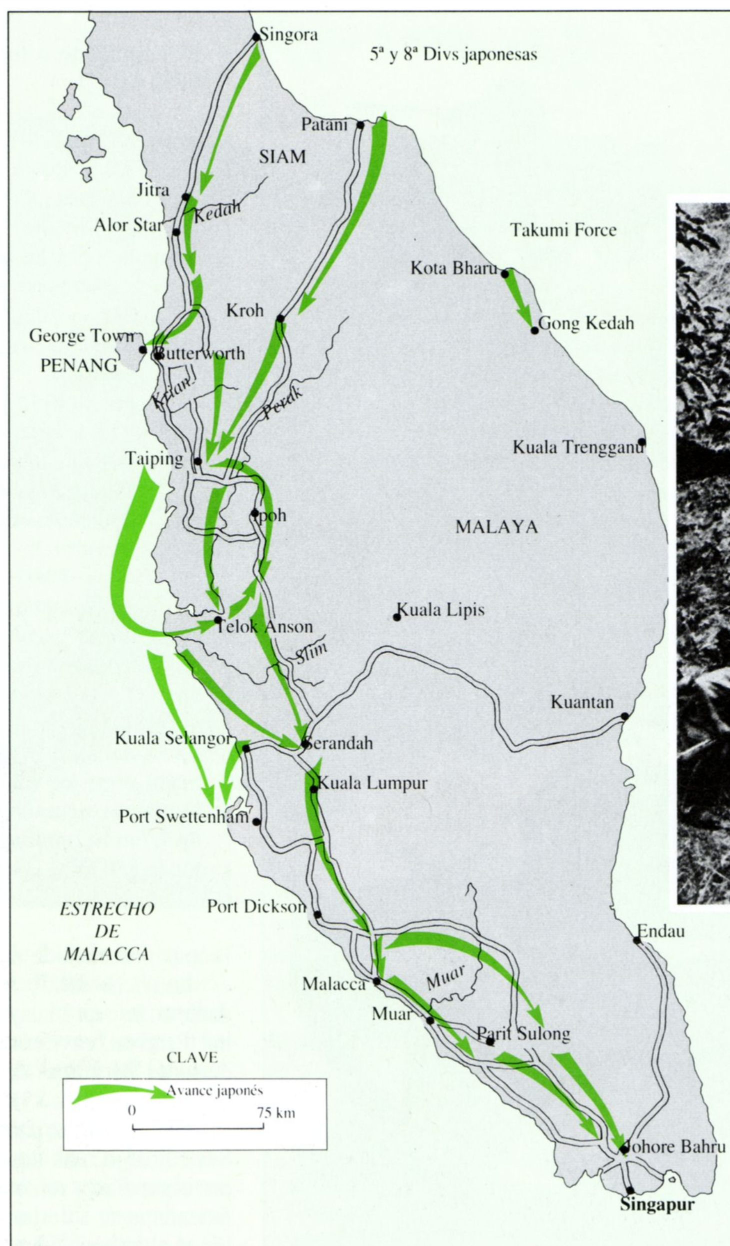




El ataque terrestre de Yamashita desde el norte de la península de Malaya para conquistar Singapur es un ejemplo de la estrategia de acercamiento indirecto en una escala enorme. Su objetivo consiste en lanzar un ataque masivo en el punto menos esperado por el enemigo, mientras se le distrae con amenazas en otros flancos. Esto significa que el agresor debe tener un número superior, mejor armado y mejor disciplinado de tropas, factores con los que contaba Yamashita. Los británicos no pudieron contener el veloz avance de Yamashita.

Soldados japoneses, *derecha,* equipados con fusiles Long Meiji 38, de 6,5 mm, con las bayonetas caladas para la lucha cuerpo a cuerpo.

Página opuesta
Los zapadores repararon aceleradamente el terraplén en el estrecho de Johore, dinamitado por los británicos en su retirada, lo cual permitió a los transportes cruzar a la isla de Singapur, *arriba*. Las tropas en bicicleta se desplazaron rápidamente a lo largo de las buenas carreteras malayas, *abajo*.



arrolladora en el aire y el mar— reforzó en repetidas ocasiones al ejército invasor con sucesivos desembarcos en ambos lados de la península, para lo cual, además de sus propios barcos, se sirvió de embarcaciones requisadas.

La 5ª y 18ª Divisiones japonesas se dirigieron hacia el sur, en dirección a Alor Star, en el oeste de la península, y a Kroh, en el centro. Debido a la carencia crónica de caucho que sufrían los japoneses, las tropas debían conducir bicicletas sin neumáticos sobre las bien pavimentadas carreteras de Malaya. En Jitra infligieron una aplastante derrota a los británicos y a la 11ª División india y dejaron el repliegue como única alternativa viable. Los británicos nunca recuperaron el control, y cuanto más y más rápidamente se replegaban, más decaía su moral.



car en Kota-Baru. Estas y otras invasiones menores comenzaron el 8 de diciembre de 1941, sólo horas después de que los bombarderos japoneses atacaran la base de Estados Unidos en Pearl Harbor, al otro extremo del Pacífico.

Yamashita, que había llegado a Saigón desde Manchuria, sin más materiales que un colchón de estera, supo elegir un hábil jefe de estado mayor, el general Sosako Susuki. Su brillante y singular jefe de operaciones y planificación era el coronel Masanobu Tsuji, que desde enero de 1941 había llevado a cabo un gran trabajo de preparación para la guerra en la selva con la "Sección de investigación del ejército de Taiwán". Por otra parte, Yamashita se enfrentaba a la hostilidad de sus superiores, entre ellos el mariscal de campo conde Terauchi, y el primer ministro Tojo.

Los comandantes británicos que habían previsto la posibilidad de un ataque japonés en Malaya, aunque sin analizar los detalles, habían planeado adelantarse a un movimiento de este tipo avanzando hacia el norte en Siam, en una operación cuyo nombre en clave era "Matador". Sin embargo, la operación no se llevó a cabo porque los escrúpulos de los británicos no permitían una incursión de este tipo si los japoneses no eran los primeros en violar la neutralidad de Siam.

La operación "Matador", por lo tanto, fue puesta en ejecución demasiado tarde, porque al amanecer del 10 de diciembre, la 5ª División japonesa ya había desembarcado en Singora, bajo la conducción de Yamashita y había cruzado la península hacia la costa occidental, avanzando rápidamente hacia el río Kedah. Se produjo un repliegue de los británicos, que combatieron encarnizadamente, pero siempre superados, hacia la costa occidental de Malaya. Entretanto, Yamashita —que gozaba de una superioridad

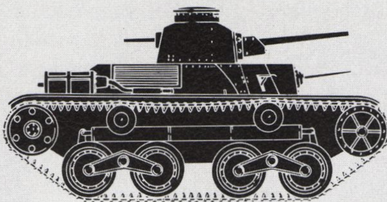
Una y otra vez, las tácticas de Yamashita consistieron en enviar un número limitado de tropas en ataques frontales, habitualmente apoyadas por tanques y a menudo durante la noche. A continuación, desplegaba el grueso de las fuerzas de que disponía para atacar los flancos y la retaguardia. Esto mantuvo el progreso de los japoneses a un ritmo acelerado, mientras las tropas británicas, sufriendo las inclemencias de la lluvia incesante, exhaustas, hambrientas y con la moral baja, se limitaban a obedecer lo mejor posible las órdenes de sus superiores, que eran invariablemente replegarse a nuevas posiciones defensivas.

En la primera semana de 1942, los británicos y sus aliados volvieron a ser derrotados decisivamente en sus posiciones defensivas en el río Slim. El 11 de enero cayó Kuala Lumpur y a continuación se produjo una huida ininterrumpida hacia la supuesta seguridad de la isla

El carro ligero tipo 95 japonés

Este fue el tanque ligero normal usado por los japoneses, producido a partir de 1935 por Mitsubishi, hasta 1942-43. A pesar de su pobre blindaje y su estrecho compartimiento interior para una dotación de tres, resultó ser un arma letal en la península Malaya y en Singapur, junto con otros contingentes pequeños del T-89 y el T-97, tanques medianos con cañones de 57 mm.

Yamashita contaba con unos 228 tanques en los cuatro regimientos de la 3ª Brigada Acorazada, y a pesar de perder el 2º Regimiento a finales de enero de 1942, aún contaba con 150 tanques para la batalla de Singapur. Los británicos se vieron sorprendidos en repetidas ocasiones y superados por los rápidos ataques de los tanques en las rutas principales, a veces durante la noche. Ellos contaban con sólo 18 tanques ligeros hacia el final de la campaña, y las tropas que custodiaban



Singapur no habían recibido entrenamiento antes de la guerra en tácticas antitanque. Sus cañones de 2 libras, minas y obuses antitanques (algunos de ellos montados en carros blindados) rara vez se emplearon con eficacia.

Peso: 7,4 toneladas; velocidad: 40 km/h; autonomía: 250 km; armamento: cañón de 37 mm en la torreta trasera, y dos ametralladoras de 7,7 mm, una en la parte posterior de la torreta y la otra en el casco.



El bombardero torpedero Vickers Wildebeest MkIII

Este obsoleto monomotor biplano, con una tripulación de dos o tres, fue el más antiguo de los aparatos usados por la RAF en Malaya o en cualquier otro sitio. Sin embargo, junto con los cañones de la fortaleza de Singapur, se pensaba que podían rechazar cualquier ataque naval japonés. Los escuadrones 36° y 100° tenían un total de 24 Wildebeests con los que atacaron valientemente los convoyes japoneses cerca de Kota Bharu, el 8 de diciembre de 1941, y en Endau, el 26 de enero de 1942. Lograron hundir seis navíos, pero no detuvieron el desembarco.

Paradójicamente, en esta última operación, en la que fueron derribados diez Wildebeests, llevaban bombas de 113 kilos en lugar de torpedos, debido a la poca profundidad de las aguas. Su lentitud causaba problemas a los cazas que los escoltaban. Estos aparatos también fueron usados en incursiones nocturnas contra las tropas japonesas y contra los convoyes rodados en el Johore central.

Velocidad: 220 km/h y 160 km/h a 5.000 pies; autonomía: 1.561 km, con armamento; armamento: dos ametralladoras de 7,7 mm; bombas: un torpedo de 50 cm y hasta 850 kilos de bombas.

de Singapur y su fortaleza. Entretanto, a Singora seguían llegando tropas de refuerzo japonesas, transportadas hasta el frente en ferrocarril.

Johore, inmediatamente al norte de la isla de Singapur, corría peligro. El general sir Archibald Wavell, comandante supremo de las fuerzas aliadas en Java, sabía que su caída haría imposible la defensa de Singapur y los comandantes ya hablaban de destruir las municiones y los depósitos para que los japoneses no pudiesen aprovecharse de ellos. La opinión de Churchill era otra y, durante aquellos días de profunda desesperanza, envió un cable con estas palabras: «El método más evidente es gastar las municiones contra el enemigo... Disparar toda la munición es una acción razonable y ha sido ejecutada siempre que la caída de una fortaleza es inminente.»

La aplastante embestida del ejército japonés —había recorrido unos 800 kilómetros en ocho semanas— lo había llevado a las cercanías de Singapur, una isla de unos 32 kilómetros de ancho por 16 km de largo. Sólo quedaba el estrecho —en algunos sitios, no más de 1000 m de ancho— entre ellos y la humillación de los británicos, que se produciría con la caída de la más poderosa de sus fortalezas en Oriente.

La noche del 30 al 31 de enero, el comandante en jefe en Malaya, el teniente general Arthur Percival, envió órdenes para la evacuación de todas sus tropas de tierra firme a Singapur. Contaba con unos 85.000 hombres: más que suficientes, en teoría, para rechazar a los japoneses. Sin embargo, una tercera parte de estas tropas correspondían a refuerzos recién llegados, insuficientemente adiestrados y totalmente inexpertos en el campo de batalla. La mayor parte de las tropas estaban exhaustas y desmoralizadas, debido al largo e incesante repliegue por la península de Malaya. Suboficiales y tropa, oficiales y comandantes de divisiones, todos sentían la inminencia de la derrota. Churchill había enviado varios cables urgiendo a una resistencia tenaz hasta el final, pero las tropas no confiaban en su capacidad de cumplir con esa misión.

Con su osadía típica, Yamashita decidió establecer su cuartel general en el excelente mirador que constituía el Palacio Verde del sultán de Johore. Pensó que los británicos creerían que un edificio tan prominente no sería usado y tenía razón. En su lado este había un torreón de observación de cinco pisos con techo de vidrio al que se accedía subiendo por una escalera de caracol de hierro. Durante una semana, Yamashita y sus oficiales vivieron ahí, alimentándose de comida seca y en conserva, sabiendo que los disparos de los británicos disuadirían a visitantes no deseados.



En la mañana del 8 de febrero los japoneses, camuflados por las plantaciones al noroeste de la isla, sometieron a ésta a un intenso bombardeo con sus 440 cañones. Y luego, a las 22.45 h, 15.000 hombres de la 5ª y 18ª Divisiones japonesas comenzaron a cruzar el estrecho de Johore en 300 embarcaciones pequeñas precedidas de navíos de desembarco blindados. Ambas divisiones ya habían participado en operaciones anfibias durante los desembarcos en China, en noviembre de 1937, y había 4.000 veteranos de la guerra de China en la primera oleada japonesa.

Su primer objetivo era neutralizar la Brigada de Infantería australiana apostada al oeste del río Kranji. A pesar de que los australianos combatieron tenazmente, su inferioridad numérica era patente y aunque los japoneses sufrieron pérdidas enormes en tropas y navíos de desembarco, tomaron rápidamente la aldea de Ama Keng. Cuando Yamashita divisó las señales de humo azul anunciando el éxito de la operación, sólo diez minutos después del desembarco, derramó lágrimas de alegría. A la mañana siguiente, los japoneses atacaron el campo de aviación de Tengah, a unos ocho kilómetros hacia el interior.

Había una posición evidente donde los defensores debían intentar detener el avance de los japoneses: entre el nacimiento de los ríos Kranji y Jurong. Esta brecha fue zanjada por Percival replegando la 22ª Brigada australiana y avanzando la 44ª Brigada india. Al amanecer del 9 de febrero, Yamashita y sus oficiales cruzaron el estrecho en una balsa construida atando tres botes juntos y se instalaron en una tienda de campaña en una plantación de caucho al norte del campo de aviación de Tengah. Este nuevo puesto de mando se conectó rápidamente por teléfono y cable submarino al Palacio Verde. Los primeros que vieron desembarcar a Yamashita fueron unos prisioneros de guerra.

Sin embargo, en la noche del 9 de febrero, la División de Guardias Imperiales cruzó el estrecho de Johore en las cercanías del terraplén y llevó a cabo un ataque aislado contra la 27ª Brigada australiana. Inicialmente se pensó que el primer regimiento de Yamashita había sido aniquilado por el petróleo incendiado por los defensores. Después se descubrió que la información era falsa y Yamashita se enfureció al enterarse de que habían violado la regla habitual de contar con un jefe en primera línea para enviar información atrás.

No obstante, los japoneses habían consolidado su punto de desembarco, y se abrió una brecha entre los australianos y ela línea de defensa entre los nacimientos del Kranji y el Jurong.

Se envió rápidamente refuerzos provenientes de la 18ª División británica y de otros puntos al sector de peligro. Pero, hacia la noche del 10 de febrero, los japoneses, que habían acumulado fuerzas para avanzar, estaban a punto de tomar la aldea de Bukit Timah, situada en una colina de unos 117 metros de altitud,



Soldado primero de la Guardia Imperial con ametralladora ligera modelo 99

La "fuerza Z"

En el otoño de 1941, el primer ministro británico Winston Churchill era partidario de enviar una pequeña expedición de dos navíos grandes a Singapur para hacer una demostración de fuerza, y para disuadir a los japoneses de un posible ataque. Se escogió dos grandes barcos: el crucero *Repulse*, construido ya en 1916, y el acorazado *Prince of Wales*, salido de los astilleros en 1941.

A los dos navíos, escoltados por destructores, debía sumarse el nuevo portaaviones *Indomitable*, pero éste había encallado durante las pruebas realizadas en las Antillas, y estaba en reparaciones. Sin embargo, se ordenó a la "Fuerza Z" zarpar hacia Singapur.

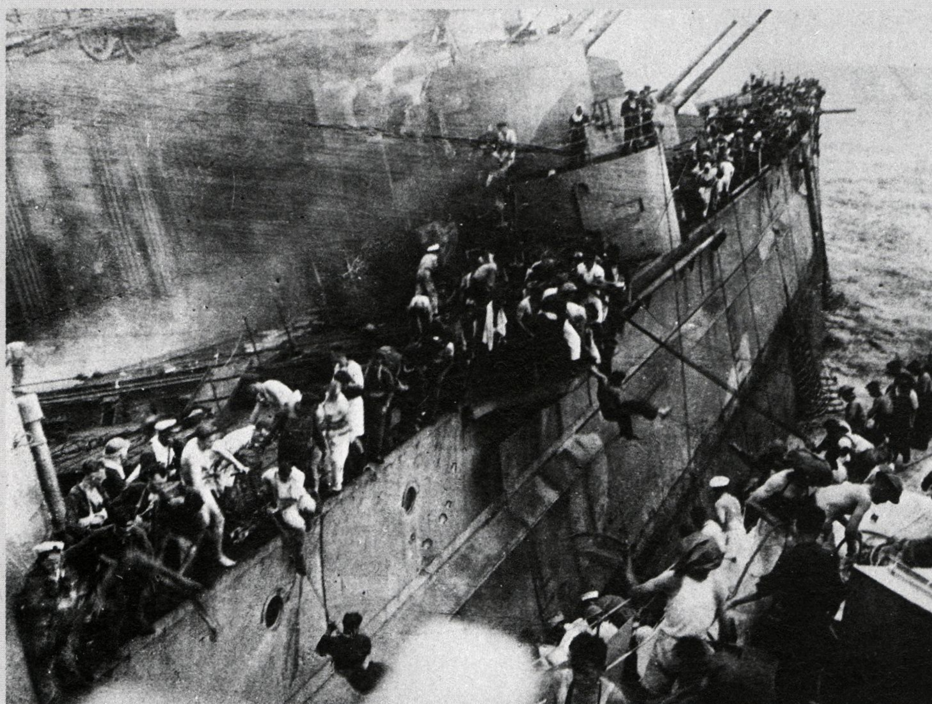
El *Repulse*, comandado por el capitán William Tennant, el oficial al mando durante la evacuación de Dunquerque, y el *Prince of Wales*, bajo el mando del capitán John Leach, junto a cuatro destructores, zarparon del puerto de Keppel el 2 de diciembre. El 8 de diciembre los japoneses invadieron Malaya.

El vicealmirante sir Tom Phillips, comandante de la flota británica en Oriente, decidió enviar la *"Fuerza Z"* al norte para combatir contra los barcos enemigos mientras desembarcaban sus tropas en la costa este. Por lo tanto, en la noche del 8 de diciembre, las dos naves nodrizas y su escolta se dirigieron a Singora. Al no contar con cobertura aérea, aquel era un plan arriesgado.

Al día siguiente, densas nubes ocultaron las posiciones de los navíos, pero por la noche el tiempo se despejó, y los británicos fueron avistados por una patrulla aérea japonesa. El elemento sorpresa con que había contado sir Tom Phillips se había perdido. Sin cobertura aérea, se vio obligado a volver a lugar seguro.

Poco después, Phillips recibió información que notificaba el desembarco de los japoneses en Kuantan, más al sur. Alteró su curso pero no dio con los navíos japoneses. Sin embargo, Phillips ignoraba que un submarino enemigo había divisado su propia flotilla. Volvió hacia el norte para investigar unas lanchas que habían observado anteriormente. Al no encontrar nada, volvió a poner rumbo al sur.

Pero no tardaron en aparecer los aviones de los portaaviones japoneses, alertados por el submarino. Los bombarderos se dirigieron primero hacia el *Repulse*, que encajó severos daños. Veinte minutos más tarde, una segunda escuadra atacó el *Prince of Wales*, con bombas y torpedos, a lo cual siguieron otros ataques.



Al cabo de una hora y media, el *Repulse* se hundió. Poco después de una hora, el *Prince of Wales* siguió su suerte. Los destructores de la escolta rescataron a numerosos marineros, pero Phillips y Leach se hundieron con el *Prince of Wales*. Los bombarderos japoneses, que carecían de combustible, emprendieron la retirada.

Era la primera vez que barcos tan importantes eran hundidos sólo mediante un ataque aéreo. Los japoneses habían dado una terrible lección de guerra moderna. Incluso un barco de gran calado, a pesar de sus defensas, era tan vulnerable como un blanco inmóvil si no contaba con la protección de un portaaviones.

Las guerrillas chinas

Uno de los principales errores de los enemigos de Yamashita fue no movilizar a los chinos malayos, sumamente motivados, contra las tropas japonesas, con suficiente antelación y en suficiente número para realizar operaciones convencionales o para una guerra de guerrillas. El teniente coronel John Dalley, de la policía de los Estados Malayos Federados, había sugerido la creación de una red de guerrillas en 1940, pero hubo que esperar hasta diciembre de 1941, después de que los japoneses invadieran la península, para que le encomendaran esa tarea.

Su contingente de 200 hombres, bajo las órdenes de oficiales británicos, empezó su entrenamiento en la Escuela 101 de Entrenamiento Especial de Johore, a mediados de enero de 1942. En el momento de la batalla de Singapur, la "Dalforce" contaba con 4.000 hombres en la guerrilla que operaban en la isla de Singapur. Estos hombres fueron destacados a menudo en compañías para patrullar los pantanos donde un desembarco era posible. Dos de las cuatro compañías apoyaron a los australianos. Eran tropas que carecían de armas, ya que las armas ligeras destinadas a la "Dalforce", entre ellas las ametralladoras ligeras, se perdieron cuando el buque *Empress of Asia* fue hundido por los cazas japoneses en el trayecto entre India y Singapur.

Después de la rendición, los japoneses se escudaron en la "Dalforce" para justificar el salvaje tratamiento de que fue objeto la población china, pero esta conducta fue obra de la policía militar, más que de Yamashita.

Muchos de los chinos eran comunistas y continuaron en el continente operando como guerrilla, a veces bajo las órdenes de oficiales británicos o australianos que habían permanecido atrás, y usando equipos abandonados. En su momento se convirtieron en el núcleo del ejército popular malayo contra los japoneses, con 7.000 hombres en 1945. Más tarde, a su vez, se convirtió en el ejército de liberación malayo que luchó contra la ocupación británica durante la guerra entre 1948 y 1960, y que precipitó la independencia de Malaya.

la "Montaña de estaño", con una columna de unos 50 tanques.

Los japoneses avanzaban ahora hacia el sudeste, entre Bukit Timah y el embalse MacRitchie, del que dependía el abastecimiento de agua de Singapur y que había sido el principal objetivo de Yamashita desde el principio. Entretanto, habían reparado el terraplén que cruzaba el estrecho de Johore, dinamitado por los australianos y unidades de los Guardias Imperiales japoneses llegaban a los aledaños del pueblo de Nee Soon, en el lado norte de la isla.



Oficiales británicos e indios, *izquierda*, descansan en el porche de una casa china para verificar sus posiciones durante los ejercicios de los británicos en Malaya. Los chinos desempeñaron un papel menor en la defensa de Singapur, como lo demuestra esta foto de un soldado observando desde los terrados, *abajo*. Los chinos podrían haber sido movilizados para llevar a cabo operaciones más importantes.



Yamashita intentó poner un final expeditivo a su campaña, y la noche del 11 de febrero hizo lanzar un mensaje desde el aire en las afueras de Singapur. Decía: «Por sentido de caballerosidad, tenemos el honor de aconsejarles que se rindan...» Percival no contestó.

El 12 de febrero, el III Cuerpo fue obligado a retirarse para proteger las reservas de agua de Seletar y Peirce y hacia el este, la aldea de Paya Lebar, y luego girar hacia el sur y cubrir el campo de aviación de Kallang en la costa más meridional de la isla. Hacia el 13 de febrero, se daba por sentado la situación desesperada de las posiciones británicas, y se comenzó a planear la evacuación de las tropas por mar hacia Java. Todo el personal que podría ser de mayor utilidad en la guerra —unas 3.000 enfermeras, técnicos y soldados y oficiales con cualificaciones y experiencias especiales— también fueron trasladados en cualquier pequeña embarcación o barco disponible. En su mayoría fueron víctima de los ataques de navíos o aviones japoneses o fueron capturados.

Entretanto, en la propia ciudad de Singapur todo era desconcierto y desesperanza. La ciudad se encontraba ahora al alcance de la artillería japonesa y las calles estaban sembradas de cadáveres. Sobre la ciudad flotaba una nube de humo negro, aumentada por las incesantes detonaciones provenientes de la destrucción de los cañones fijos de las defensas, las bombas y el combustible de los aviones. La enorme base naval fue devastada en su mayor parte.

Por encima de todo flotaba el terrible espectro de la falta de agua. Los japoneses habían tomado los depósitos que alimentaban la ciudad, y ahora podían cortar el suministro o contaminar las aguas. Por lo tanto, la rendición era inevitable. El 13 de febrero, Percival le señaló a Wavell: «El enemigo se encuentra ahora a unas 5 millas de la costa, lo cual deja toda la ciudad de Singapur al alcance de la artillería... En opinión de los comandantes, las tropas desplazadas están demasiado exhaustas para resistir un ataque sólido o para lanzar un contraataque... Es poco probable que la resistencia dure más de un día o dos.»

Al día siguiente, el 14 de febrero, Wavell respondió: «Debe continuar infligiendo el máximo daño al enemigo durante todo el tiempo que sea posible, luchando casa por casa si fuera necesario.» Wavell comunicó estos mensajes a Churchill, que al principio había sido un firme partidario de resistir hasta el final y que ahora prefería no sacrificar vidas en vano. Más tarde, Churchill escibiría: «...cuando se confirmó que todo se había perdido en Singapur, estaba convencido de que sería un error dejar que se produjera una carnicería y, sin esperanza de victoria, hacer sufrir a la ciudad los horrores de la lucha calle por calle, en medio de miles de habitantes desamparados y enloquecidos por el pánico.» En la ocasión, le escribió a Wavell: «Es usted, desde luego, el único que juzgará, por el momento, si no se puede obtener ningún otro resultado en Singapur, y deberá darle las instrucciones correspondientes a Percival.»

Ante esto, Wavell escribió a Percival: «Cuando esté absolutamente seguro de que esta lucha ya no es posible, le concedo la autoridad discrecional para poner fin a la resistencia.»

En la mañana del 15 de febrero, el comandante japonés visitó el hospital de Alexandra para pedir disculpas por la matanza perpetrada contra los pacientes y el personal hospitalario el día anterior y abrió unas latas de conserva con una bayoneta y él mismo las repartió. A los cañones de Yamashita no les quedaban más que 100 granadas de las 1.000 que se les había otorgado a cada una al empezar la batalla y el fuego británico aún era intenso. Pero Percival también tenía problemas de municiones, y sus comandantes se opusieron unánimemente a cualquier intento de reconquistar los depósitos de agua.

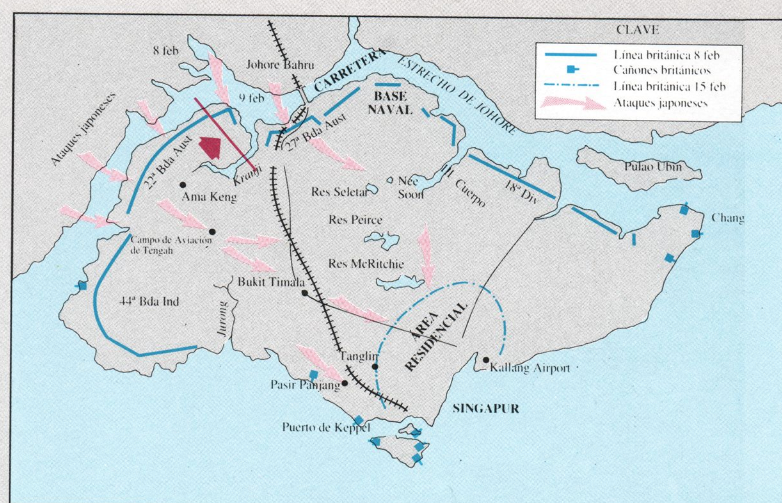
A las 18.10 h del mismo día, Percival se rindió a Yamashita, que le preguntó a través de su intérprete educado en Estados Unidos: «¿Se

La batalla de Singapur/*4*

Antes de intentar cruzar el estrecho de Johore a la isla de Singapur, Yamashita llevó a cabo un movimiento de distracción para engañar al enemigo, desembarcando al este de la isla de Pulau Ubin. La ocupó rápidamente durante la noche del 7 de febrero. Luego desplazó a la artillería para bombardear la fortaleza de Changi, en el extremo oriental de la isla de Singapur.

Cerca de 450 cañones japoneses abrieron fuego contra las defensas británicas antes de que el grueso de las tropas comenzara la travesía del estrecho de Johore (**2**). Los bombardeos asolaron toda la costa norte y noroeste para confundir a los británicos sobre los sitios del desembarco. Esto fue sumamente perjudicial para los aliados. Los japoneses destruyeron numerosas posiciones de ametralladoras, fortines y defensas de alambradas, si bien los nidos de ametralladoras no dañados (**8**) les infligieron severas bajas cuando desembarcaron las primeras unidades.

En la noche del 8-9 de febrero, las unidades de la 5ª y 18ª Divisiones japonesas se concentraron en los navíos de desembarco. Estos habían estado ocultos entre la densa vegetación de las plantaciones de caucho, y no fueron transportados hasta la orilla hasta el último momento. El terraplén (**6**) que unía Singapur con tierra firme había sido parcialmente destruido por los británicos durante su repliegue.



El cruce del estrecho de Johore comenzó poco después de las 24.00 h, tan pronto todas las tropas japonesas hubieron embarcado. Cada división contaba con 50 botes motorizados (**1**) y unas cien lanchas plegables (**3**). Estas últimas, impulsadas por un motor fuera borda, capaces de desarrollar una velocidad de 8 nudos, fueron construidas con secciones de madera contrachapada y ensambladas con juntas de caucho. La mayoría medían unos 4,5 m de largo, y podían ser montadas fácilmente por un solo hombre.

Los japoneses que invadieron la isla se enfrentaron a una tenaz resistencia de las tropas de la 22ª Brigada australiana, que se vieron superadas en número (**9**), entre ellas las compañías A y C del 2º Batallón. En la primera ola, los japoneses lanzaron unos 4.000 hombres contra los australianos, que no sumaban más de 2.500, porque la artillería les había infligido severas bajas. Los soldados japoneses avanzaron con lentitud, debido al fango de la orilla, a las defensas despedazadas y las raíces en el lecho pantanoso, pero no tardaron en asegurar la cabeza de playa.

El cuartel general de Yamashita, en lo alto de la torre del Palacio Imperial (**4**) en Johore Bahru, dominaba el estrecho, que en ese punto medía sólo unos 550 metros. Yamashita pudo observar cómo la acción se desarrollaba ante sus ojos.

El ala derecha de la 5ª División (**5**) desembarcó cerca de la desembocadura del río Sarimbun, donde varias islas pequeñas (**7**) la obstaculizó seriamente.

Los japoneses gozaron de una superioridad arrolladora en el aire durante toda la duración de la campaña Malaya/Singapur. Esto fue una gran ventaja para ellos al invadir Singapur, porque los aviones británicos no pudieron identificar los puntos de partida de los japoneses, y no sabían dónde estos asestarían el golpe. Las incursiones aéreas sobre la ciudad de Singapur y sus muelles también dañaron la voluntad británica de resistir, y obstaculizaron su contraataque.



Teniente-general Arthur Percival 1887-1966

Al cabo de un mes de alistarse en el ejército al comienzo de la Primera Guerra Mundial, Percival fue destinado a la infantería, donde su coraje personal le granjeó una impresionante cantidad de condecoraciones, entre las cuales estuvieron la Orden al Servicio Distinguido, la Cruz Militar y la *Croix de Guerre*.

En 1923 ingresó en la Academia de Estado Mayor de Camberley y destacó rápidamente. Los ascensos no tardaron en llegar y, en 1939, mientras servía en el I Cuerpo en Francia, fue nombrado mayor general. En 1936-37 había sido jefe del Estado Mayor en Malaya, y en parte por este motivo fue ascendido a teniente general y nombrado comandante general de Malaya en abril de 1941, cuando se vislumbraba con claridad la amenaza de un ataque japonés.

Percival, un hombre alto y delgado, fue un excelente oficial de Estado Mayor, si bien su personalidad, salvo para quienes lo conocían íntimamente, no tenía relieves. La mayoría de los soldados bajo su mando en Malaya ni siquiera lo conocían, lo cual es un grave defecto en un comandante. Percival tuvo que combatir con varias desventajas graves durante la campaña de Malaya: fue nombrado demasiado tarde como para entender cabalmente la situación y para tener un impacto personal en sus subalternos; sufrió de una abierta inferioridad numérica, tanto en el mar como en el aire; fue mal aconsejado por sus oficiales, que pensaban que la selva y los pantanos eran impenetrables para el enemigo; por último, sus sistemas de comunicación eran tan deficientes que el medio más apropiado —si no el único— para transmitir las órdenes al frente era el ferrocarril. Lo más grave de todo era que Percival no tenía experiencia como comandante de operaciones más allá del ámbito de un batallón de 1918. Podía formular sus planes con claridad y concisión sobre el papel, pero no sabía modificarlos en el campo de batalla, a medida que las condiciones cambiantes entorpecían su desarrollo.



A pesar de sus dificultades, la historia no ha sido ni generosa ni justa con Percival. Dada la situación en Malaya, es poco probable que cualquier otro comandante hubiese podido impedir el desastre. Sin embargo, persiste una curiosa paradoja en la historia militar, a saber, que de las dos grandes derrotas de las tropas británicas en la Segunda Guerra —Dunkerque y Singapur— una se considera heroica y la otra una ignominia.

Percival fue liberado por los japoneses al final de la guerra, desgastado físicamente, pero mentalmente lúcido. Respondiendo a la invitación especial del general MacArthur, estuvo presente a bordo del portaaviones *Missouri*, en el puerto de Tokio, cuando Japón firmó el acta de rendición.

rinde el ejército británico incondicionalmente?» y recibió por respuesta un escueto «Sí». Cuando Percival pidió un período de gracia de 24 h antes de firmar la rendición, Yamashita se mostró de acuerdo, pero con una implacable reserva. «Entonces, en ese caso —declaró— seguiremos atacando hasta mañana por la mañana. ¿Le parece bien o consiente inmediatamente a la rendición incondicional?» Volvió a recibir la misma respuesta: «Sí».

Percival y sus tropas sufrieron un cautiverio bárbaro. Un signo más del carácter práctico y cauto de Yamashita fue que envió sólo un pequeño destacamento de tropas japonesas a Singapur, si bien él mismo se paseó abiertamente por las calles flanqueadas por las tropas del ejército derrotado. El 17 de febrero ordenó: «El ejército no celebrará ninguna ceremonia. En lugar de una ceremonia de entrada triunfal, se celebrará un servicio en memoria de los caídos el 20 de febrero...»

Los japoneses tomaron unos 80.000 prisioneros, de los cuales la mitad eran británicos o australianos, además de unos 750 cañones y 65.000 armas ligeras, miles de locomotoras y vehículos, y diez aviones ligeros. Ellos mismos perdieron más de 30 tanques y unos 50 aviones, comparados con más de 200 de la RAF. El total de sus bajas durante la campaña ascendió 3.507 oficiales y soldados muertos, y 6.150 heridos. Se calcula que las bajas de los ingleses fueron tres veces ese número y que en total unas 130.000 personas cayeron prisioneras.

Los cañones de Singapur

Aún se suele creer que los cañones de Singapur apuntaban hacia el lado que no debían. Es verdad que estaban situados para defender instalaciones clave de ataques procedentes del mar, pero también podían disparar hacia el interior. Su efecto, no obstante, fue mitigado porque tenían abundancia de proyectiles perforantes pero muy pocas granadas de alto poder explosivo.

En su conjunto, los dos regimientos de artillería de la costa tenían 13 baterías principales y 11 secundarias. Las primeras utilizaban cinco cañones de 38 cm y seis cañones de 23 cm, con dotaciones británicas. Además había 18 cañones manejados por la artillería india. Estos contingentes no contaban con radares, y disparaban a partir de cálculos en los mapas.

Los lugares de desembarco, las carreteras y el campo de aviación de Tengah, Johore Bahru y su ferrocarril, los tanques y la artillería japonesa eran todos posibles blancos. La última noche del 14-15 de febrero, tres de las baterías indias hundieron un navío no identificado de 8.000 toneladas frente al puerto de Keppel. A la mañana siguiente, los bombardeos provocaron el incendio de 200.000 toneladas de combustible.







Durante los últimos días de Singapur, los miembros de la defensa civil, *izquierda*, lucharon para controlar los incendios causados por las bombas japonesas, que quemaron enormes superficies en toda la ciudad. En los muelles, *abajo*, otros voluntarios trabajaban para salvar los únicos medios de transporte para la evacuación y los suministros vitales de la comunidad.

Toda la campaña, que terminó con el dominio total de los japoneses, había tardado poco más de 70 días. Con su realismo habitual, Churchill lo definió como el «peor desastre y capitulación más importante de la historia británica».

El aspecto más notable de la conquista de Singapur fue, no obstante, el trato que se dio al vencedor. En todo Japón se produjeron desfiles de celebración, pero Yamashita, que esperaba ser destinado a la invasión de Australia, o a India o Birmania, ni siquiera fue llamado a Japón para entregar el tradicional informe personal que había redactado para el emperador. Permaneció en Singapur hasta julio, mientras sus tropas colaboraban en la toma de Sumatra y Birmania. Más tarde volvió a ser destinado a Manchuria, al mando de la 1ª Región Militar, en la frontera rusa.

El primer ministro Tojo aisló con métodos semejantes al teniente general Shojiro Iida, que había ocupado Birmania en abril de 1943 y no volvió a recurrir al teniente general Masaharu Homma, vencedor en la campaña de Filipinas hacia mayo de 1942. Tojo tenía un miedo mortal de los comandantes victoriosos y famosos y sólo con su caída, en 1944, Yamashita sería rescatado de su exilio manchú y se le encomendaría la desesperada tarea de conservar el archipiélago de Filipinas, luchando contra el mismo grado de superioridad aérea y naval del que él había gozado en Singapur. El círculo se cerró a la perfección, porque Yamashita salió de la selva filipina para capitular el mismo día que la Armada británica volvía a fondear en Singapur, el 2 de septiembre de 1945.

El apogeo de Japón

Antes incluso de la toma de Singapur, los japoneses habían avanzado hacia el oeste contra Birmania, con el objetivo último de cortar "Carretera de Birmania", la ruta por donde se enviaban pertrechos y armas al generalísimo Chiang Kai Chek, en China. Con la toma de Malaya y Singapur, Japón ganó una base para su flota, para sus campos de aterrizaje en el sur y casi la mitad de la producción mundial de caucho y estaño. Además, todas estas conquistas representaban pérdidas proporcionales para los Aliados.

Seis meses después del primer ataque, Japón había ocupado la mayor parte de Birmania, todas las Indias Orientales Holandesas, las islas Salomón y la mayor parte de Nueva Guinea. Además, con el hundimiento del *Repulse* y del *Prince of Wales*, y después de hundir o dañar seriamente todos los navíos en Pearl Harbor —alrededor de noventa—, Japón llegó a tener la supremacía naval en el Pacífico.

Sin embargo, el triunfo de Japón tendría corta vida, porque incluso en los días que siguieron inmediatamente a la toma de Singapur, ya se podía vislumbrar el fracaso que el tiempo traería consigo. Dos acontecimientos —uno que aún debía producirse, el otro ya perteneciente al pasado— lo asegurarían. Las fuerzas británicas e indias, atajaron el avance de los japoneses en las fronteras de India, poniendo fin a la marcha hacia occidente.

Lo más importante de todo, el ataque contra Pearl Harbor, a pesar de las apariencias, había sido un fracaso, porque no había alcanzado su principal objetivo: la destrucción de los portaaviones de Estados Unidos. Cuatro portaaviones —el *Lexington*, el *Enterprise*, el *Saratoga* y el *Yorktown*— además de otras importantes formaciones de cruceros, estaban en alta mar cuando Japón atacó y aún tenían capacidad operativa en el Pacífico.

La única esperanza de éxito de Japón residía en una victoria rápida y arrolladora para crear las condiciones que condujeran a conversaciones de paz con Estados Unidos, Gran Bretaña y la Commonwealth. Cuando esto no sucedió, los japoneses se vieron enfrentados a una superioridad creciente de Estados Unidos en armamento, aviones, barcos y contingentes humanos. En junio de 1942, después de arrasar en la mayor parte del Pacífico sur y occidental y con la necesidad de proteger las fuentes de petróleo y materias primas que había capturado, Japón ideó un intrincado plan para emboscar y destruir lo que quedaba de la flota de Estados Unidos en el Pacífico, en el atolón de Midway, más o menos en el medio del océano.

Pero los japoneses fueron superados en combate y perdieron cuatro portaaviones en veinticuatro horas. Los japoneses ya casi no volverían a vencer en batallas posteriores.

Erwin Rommel *1891-1944*

Sin saberlo, Erwin Rommel fue escogido por los oficiales que conspiraron en julio de 1944 para que accediera a la jefatura del estado en Alemania después de asesinar a Hitler. Y no era de extrañar, porque Rommel era el general alemán más popular y carismático de la Segunda Guerra Mundial. Cosa poco habitual para un oficial alemán de alta graduación, Rommel provenía de un sólido ambiente de clase media —su padre y su abuelo habían sido maestros de escuela— y no de la clase alta tradicional de los militares prusianos. Rommel tomó parte en los combates por primera vez en la Gran Guerra, período durante el cual se distinguió por acciones que le valieron la Cruz de Hierro y la *Croix pour le Mérite*, la más alta condecoración militar prusiana.

Cuando Hitler llegó al poder, Rommel vio en él al salvador de Alemania, a un hombre capaz de acabar con la ignominia que representaba para los alemanes el tratado de Versalles, que puso fin a la Primera Guerra, y de eliminar el tan temido peligro de un gobierno comunista. La relación de Rommel con Hitler fue compleja. Al principio lo admiraba y su sumisión era total, si bien nunca temió expresar sus opiniones en presencia del Führer. A Rommel le fascinaba la personalidad seductora y mesiánica de Hitler y la manera en que llegaba a tomar decisiones, más inspirado en la intuición que en la racionalidad. Lo que más subyugaba a Rommel era la portentosa memoria de Hitler, que le permitía, a voluntad, sacar a la luz ingentes estadísticas relacionadas con todos los quehaceres del gobierno y de la máquina de guerra alemana.

En 1940, Rommel fue nombrado comandante de la 7ª División Panzer, que consiguió victorias espectaculares durante la invasión de Francia. El ministerio de propaganda del Dr. Goebbels lo convirtió en un héroe nacional y su posterior nombramiento como comandante del *Afrika Korps* hizo de él una figura conocida en todo el mundo. Incluso sus enemigos en el norte de África demostraron su respeto apodándolo el "Zorro del Desierto".

Los oficiales y las tropas del Afrika Korps idolatraban a Rommel, a pesar de que era conflictivo trabajar a sus órdenes. Rommel era impaciente por naturaleza e insistía en que sus órdenes fueran obedecidas a ciegas. A veces era insensible en las críticas hacia sus subalternos, pero siempre generoso en elogios para quienes sabían servirle. En la batalla, con el deseo de dominarlo todo, se ocupaba de detalles que no son precisamente de la competencia de un comandante. Por otro lado, era un hombre osado y manejaba a sus tropas con maestría. Uno de sus más grandes logros fue forjar el Afrika Korps como una unidad de combate eficiente, orgullosa de sí misma y con una especial identidad propia.

En 1943, Rommel fue destinado a inspeccionar las defensas costeras de Alemania en el Atlántico. Luego, a comienzos de 1944, se le destinó al mando del Grupo de Ejércitos B —el conjunto de las unidades alemanas desde Holanda hasta el Loira—, por entonces bajo el mando del mariscal de campo Gerd von Rundstedt, comandante en jefe en el Oeste. Los informes adversos de Rommel sobre las deficiencias de las defensas occidentales no era precisamente lo que Hitler quería oír, motivo por el que el Führer empezó a volverse cada vez más impaciente con su "general favorito".

A medida que la guerra continuaba, muchos de los principales comandantes, incluyendo a Rommel, se convencieron de que Alemania debía buscar la paz con los Aliados. Como consecuencia, el 20 de julio de 1944, se produjo un golpe abortado para asesinar a Hitler mediante una bomba colocada en su cuartel general del Este. El general Otto von Stülpnagel, seriamente implicado en la trama, al hallarse bajo el efecto de la anestesia después de un fallido intento de suicidio, mencionó el nombre de Rommel. Otras insinuaciones hechas más tarde, además de conversaciones mal citadas o inventadas, incriminaron falsamente a Rommel en la mente recelosa de Hitler. El 14 de octubre, cuando Rommel convalecía después de haber sido gravemente herido en un ataque de la RAF en Normandía, se le concedió el derecho a elegir una opción: ser juzgado por los tribunales, lo cual acarrearía terribles consecuencias para su familia en caso de que se le declarara culpable (como era seguro), o suicidarse, en cuyo caso se respetaría a la familia. Rommel escogió la segunda opción. Fue conducido a un bosque solitario, ingirió el veneno que le procuraron y murió casi instantáneamente.



1891 *15 de noviembre* Nace en Heidenheim.
1910 *19 de julio* Se integra en el 124° Regimiento (Württemberg).
1914 *Agosto* Sirve en el frente del Oeste. Recibe la Cruz de Hierro.
1917 *24-26 de octubre* Batalla de Caporetto; recibe la *Croix pour le Mérite* y es ascendido a capitán.
1918/1937 Asignado al estado mayor y a cursos de entrenamiento. Ascendido a coronel.
1937 Publica *Infanterie Greift An*
1938 *10 de noviembre* Dirige la Academia de Wiener Neudstadt, Austria.
1939 *23 de agosto* Ascendido a mayor general.
1940 *15 de febrero* Al mando de la 7ª División Panzer. *10 de mayo-18 de junio* La manda en la invasión de Francia.
1941 *12 de febrero* Desembarca en Trípoli para asumir el mando del *Afrika Korps* como teniente general. *24 de marzo-13 de abril* Vuelve a tomar Benghazi; sitio de Tobruk; *18 de noviembre-5 de diciembre*, sorprendido por la "Operación Cruzada" del VIII Ejército. Obligado a replegarse.
1942 *21 de enero-6 de febrero* Segunda ofensiva; vuelve a ocupar Benghazi; nombrado coronel general al mando de la *Panzerarmee* África; *26 de mayo-21 de junio*, **batalla de Gazala/Tobruk**; ascendido a mariscal de campo; *24 de junio-26 de julio*, invade Egipto. Sufre un revés en la primera batalla de El Alamein; *23 de octubre-4 de noviembre*, derrotado en la segunda batalla de El Alamein.
1943 *14-25 de febrero* Derrota a los estadounidenses en la batalla del puerto de Kasserine; *6 de marzo* derrotado en la batalla de Medenine; *9 de marzo*, abandona África; *15 de julio-21 de noviembre*, comanda el Grupo de Ejércitos B, norte de Italia.
1944 Febrero Comandante del Grupo de Ejércitos Grupo B, en el Oeste; *17 de julio* gravemente herido durante un ataque de la RAF; *14 de octubre* se suicida con veneno, a los 53 años.



El amo del desierto: El general Erwin Rommel en la carretera de El Cairo.
La palmera y la esvástica, el emblema del Deutsches Afrika Korps.



La Batalla de Gazala/*26 de mayo - 22 de junio, 1942*

A PESAR de que el mayor general Neil Ritchie, comandante del VIII Ejército británico y de la Commonwealth, compuesto por unos 125.000 hombres, y su superior inmediato, el general sir Claude Auchinleck, comandante en jefe en Oriente Medio, habían ideado planes para atacar a Rommel en la línea de Gazala, al oeste de Tobruk, era evidente, hacia mayo de 1942, que Rommel podía adelantarse a esta estrategia. Por lo tanto, Ritchie decidió desplegar a su ejército en formación defensiva.

Ritchie sabía que el objetivo de Rommel era tomar Tobruk. Para frustrar esta operación, construyó líneas de campos minados alternados con fortines de infantería y artillería, protegidos por alambradas y minas. Estos fortines se desplegaban intermitentemente desde Gazala, en la costa mediterránea, hasta Bir-Hakeim, una fortaleza del desierto, unos 64 kilómetros al sur, ocupada por unidades de la 1ª Brigada de la Francia Libre. Un poco más al sudeste de esta había un fortín de la 3ª Brigada Motorizada india. Ritchie creía que estos fortines cumplirían dos funciones simultáneamente: impedirían que los ingenieros de la *Panzerarmee* de Rommel despejaran los campos minados sin dificultades y, a la vez, constituirían sólidos puntos de resistencia que el enemigo debería vencer para avanzar.

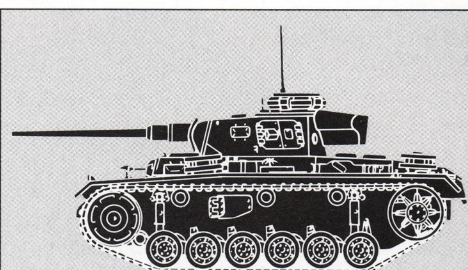
Ritchie dividió la línea de Gazala en dos secciones. En su flanco derecho, desde Gazala en la costa hasta el fortín de Sidi Muftah, además de las unidades sudafricanas acuarteladas en Tobruk, asumió el mando el teniente-general William Gott, comandante del 13º Cuerpo. El frente desde Sidi Muftah hasta Bir-Hakeim, el punto más meridional de las líneas aliadas, fue confiado al teniente-general Willoughby Norrie, comandante del 30º Cuerpo, que también comandaba las formaciones blindadas en la retaguardia de la línea defensiva. Detrás de la línea de Gazala, más al este, había más fortines, sobre todo en El Adem.

Este desarrollo militar ortodoxo contenía cierto número de deficiencias, básicamente las expectativas de Ritchie de que, puesto que sus tropas estaban firmemente atrincheradas, los combates seguirían el mismo modelo estático que los de la Primera Guerra Mundial. En su flanco derecho estaba protegido por el mar, pero en su flanco izquierdo, la línea de Gazala simplemente terminaba, y las zonas del desierto no defendidas se perdían en el horizonte. Si lograban abrir un camino a través de los campos de minas, las fuerzas del Eje podrían penetrar las defensas.

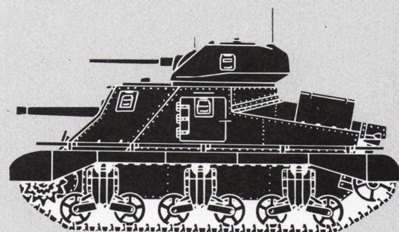
¿Qué haría Rommel? Bajo su mando tenía el Deutsches Afrika Korps (DAK) —con la 15ª y 21ª Divisiones Panzer—, la 90ª División Ligera y las divisiones Ariete y Trieste del 20º Cuerpo italiano, además de cuatro divisiones de infantería italianas. En total, contaba con unos 113.000 soldados, la fuerza más importante que había comandado en el desierto. Rommel contaba con un contingente de 360 tanques, en comparación con los 994 de Ritchie, pero sólo 167 tanques británicos eran del modelo MkIII Grant, y los demás eran inferiores a los alemanes Panzer III y IV. En el aire, los alemanes tenían 704 aviones, contra 320 aparatos británicos.

Rommel tenía dos opciones. Podía atacar por el norte, a lo largo de la costa, y dirigirse a Tobruk, plan que los británicos estimaban más probable, o podía internarse en un largo movimiento de flancos, girando por el sur en torno a Bir-Hakeim y luego subir hacia el noreste, detrás de la línea de Gazala. Terminó por escoger la segunda opción.

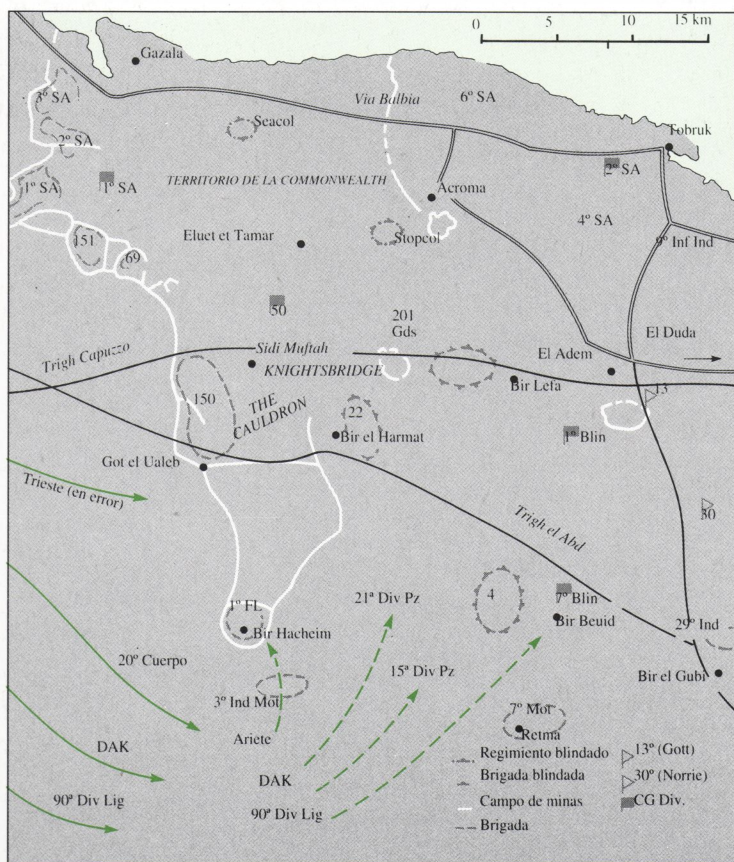
El gran movimiento envolvente de Rommel comenzó la noche del 26 de mayo, y comprendía tres ataques paralelos. El primero estaría protagonizado por el 20º Cuerpo italiano, que recibió órdenes de dirigirse hacia el sur, y luego girar al noroeste para destruir la 3ª Brigada Motorizada india y ocupar Bir-Hakeim. Entretanto, el ataque del centro, lanzado con las 15ª y 21ª Divisiones Panzer, iría más hacia el este, y luego subiría hacia el norte para sorprender a los aliados por detrás. El tercer ataque, el de la 90ª Divisón Ligera, realizaría el



Panzer MkIIJ
Rommel recibió 19 de estos tanques justo antes de su ataque a Gazala. Tenían un doble blindaje anterior y una dotación de cinco hombres.
Peso: 22,3 toneladas; velocidad en el desierto: 19 km/h; autonomía: 175 km; armamento: un cañón largo de 50 mm, L-60, con granadas de dos kilos, que podían perforar cualquier tanque británico, y 2 ametralladoras de 7,9 mm.



Grant MkIII
A comienzos de 1942, el VIII Ejército tenía 242 de estos sólidos tanques fabricados en Estados Unidos, que contaban con una dotación de 6 hombres. Su principal desventaja era que su cañón principal en una torreta estilo 1GM, tenía una movilidad horizontal limitada.
Peso: 26,75 toneladas; velocidad en el desierto: 16 km/h; autonomía: 200 km; armamento: 1 cañón de 75 mm con granadas de 6,3 kilos, hasta cuatro ametralladoras de 7,9 mm.



Entre los ejemplos más perfectos de envolvimiento por un solo flanco se destaca el que Rommel ejecutó en la batalla de Gazala. Aquí, la táctica tuvo resultados exitosos porque Rommel engañó a los británicos haciéndoles creer que se dirigía a Tobruk —su objetivo más evidente— por la ruta directa a lo largo de la costa. Su larga marcha hacia el sur le permitió rodear a los británicos por el flanco izquierdo y obligarlos a replegarse, lo cual le permitió tomar Tobruk.

El preludio a Gazala

Con el fin de restaurar su credibilidad militar después del fracaso de su ataque en Francia en junio de 1940, el dictador italiano Mussolini decidió invadir Egipto, entonces en poder de los británicos, desde el norte de sus colonias africanas. El mariscal Graziani lanzó su ataque el 13 de septiembre, con unos 236.000 hombres, 1.800 cañones, 340 tanques y 150 aviones listos para el combate. Contra este poderío se enfrentaba el pequeño contingente del general Archibald Wavell, de unos 36.000 hombres.

Al cabo de tres días, los italianos habían tomado Sidi Barrani. Apoyados por tres batallones de blindados de las fuerzas británicas estacionadas en Egipto, Wavell contraatacó en diciembre. Los británicos cubrieron los 900 kilómetros a Benghazi en ocho semanas, y capturaron a 130.000 prisioneros.

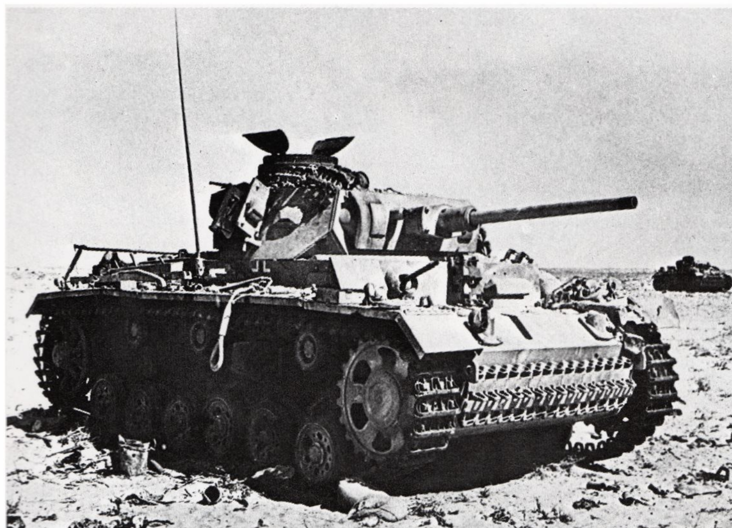
Hitler, consternado por este revés de su aliado, a comienzos de 1941 autorizó el envío de unidades Panzer a Libia, al mando del teniente general Erwin Rommel.

Rommel asumió de inmediato el mando operativo. Las campañas que siguieron no lograron una victoria decisiva para ninguno de los dos bandos, y la "frontera" del desierto cambió de un lado a otro durante más de dos años. En mayo de 1942, la 15ª y 21ª Divisiones Panzer, la 90ª División Ligera de Rommel y dos divisiones ligeras del 20º Cuerpo italiano se reunieron en la denominada línea de Gazala, que corría de norte a sur, un poco al oeste de Tobruk. Rommel sabía que las maniobras del VIII Ejército británico anunciaban una ofensiva. También sabía que Hitler se hallaba muy ocupado con las operaciones en el frente ruso. Estos dos hechos le condujeron, con razón, a creer que esta era su última oportunidad para tomar El Cairo y el canal de Suez. Un fracaso significaría la expulsión de las potencias del Eje de África.

mismo movimiento pero en un arco más amplio, y tendría como objetivo la 7ª División Blindada cerca de Bir Beuid.

A media tarde del 26 de mayo, los carros blindados del VIII Ejército señalaron haber divisado transportes alemanes masivos, incluyendo formaciones Panzer. Esta información esencial jamás llegó al 30º Cuerpo, porque no se había ordenado montar un sistema de vigilancia por radio. El propio Ritchie, apostado en la retaguardia de Gambut, desconocía los movimientos de Rommel. El VIII Ejército, por lo tanto, no se movió, a pesar de que alrededor de la medianoche, Rommel y sus blindados ya se desplazaban a la misma altura de Bir-Hakeim, preparados para comenzar sus maniobras de envolvimiento.

Sin embargo, al amanecer del 27 de mayo, la 7ª Brigada Motorizada, en el fortín inacabado de Retma, tuvo un brutal despertar. Cerca de las 08.00 h cayó sobre ellos todo el peso de la 90ª División Ligera, que los barrió de sus posiciones. Casi al mismo tiempo, la División Ariete derrotaba a la Brigada Motorizada india. El próximo objetivo de Rommel, mientras avanzaba a toda velocidad por el lado oeste de la línea de Gazala, era la 4ª Brigada Blindada.



Un tanque Panzer MkIII, equipado con un cañón de 55 mm.



Rommel, en la foto con el mayor general von Bismarck (izquierda) y el coronel Fritz Bayerlein, elabora sus planes de batalla en el frente. Esta fue una de sus grandes habilidades como comandante.



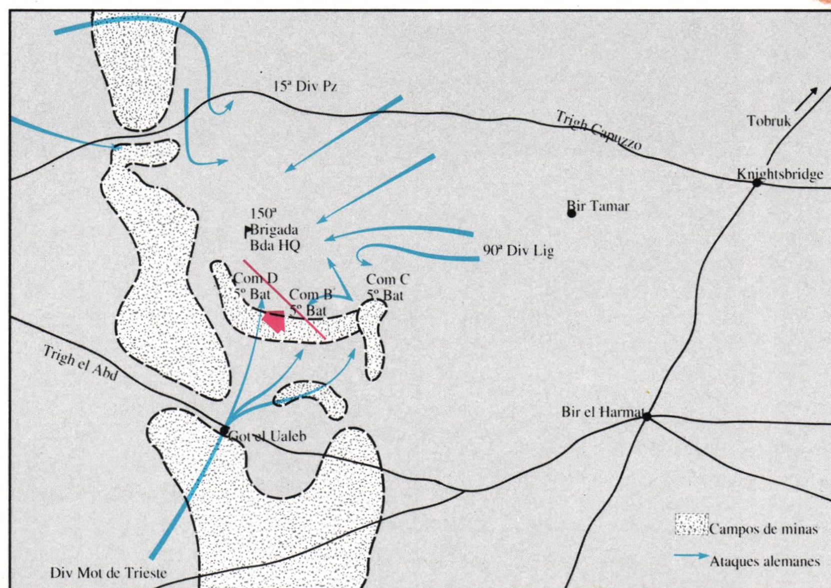
La dotación de este tanque MkIII, *izquierda*, está bien protegida contra el polvo, un enemigo tanto para los hombres como para el material.

Ritchie ahora se dio cuenta demasiado tarde de dónde provendría el ataque principal.

En efecto, era demasiado tarde para que las unidades motorizadas de los aliados concentraran sus fuerzas. La 15ª División Panzer embistió a la 4ª Brigada Blindada, aún desconcertada, y destruyó numerosos tanques.. Además, cayó el cuartel general de la 7ª División Blindada y su comandante, el mayor general Frank Messervy, fue momentáneamente hecho prisionero. Por lo tanto, en el norte, Norrie sólo tenía una vaga idea de la magnitud del desastre ocurrido. Sin embargo, como medida precauto-

La Batalla de Gazala/*2*

Después de haber girado sobre el flanco izquierdo del enemigo, Rommel se dirigió al norte, a través del desierto yermo y sofocante. Sin embargo, a medida que él avanzaba, sus líneas de abastecimiento también se alargaban, porque no había logrado tomar Bir-Hakeim, el fortín custodiado por la 1ª Brigada de la Francia Libre, en el extremo sur del frente aliado. Por lo tanto, decidió penetrar a través de los campos minados, en el centro de la línea de Gazala, desde el este, pues esa maniobra le permitiría reducir en más de la mitad las distancias con sus líneas de abastecimiento. Entre él y su base en el oeste se encontraba el fortín ocupado por la 105ª Brigada de Infantería británica. Rommel lanzó su ataque contra esta plaza en la mañana del 31 de mayo de 1942.



En el desierto no hay accidentes geográficos naturales que actúen como defensas, de modo que cada uno de los fortines cuadrados de 1,6 km a lo largo de la línea de Gazala habían sido convertidos en auténticos fuertes, protegidos por campos minados y alambradas. Todos los fortines contaban con municiones, y suministros de comida y agua para soportar varios días de sitio.

La plaza fuerte de la 150ª Brigada en el fortín de "La Caldera" estaba constituida por dos batallones de los Green Howards, y un batallón del Regimiento de East Yorkshire, tropas duras y decididas, originarias de las ciudades mineras y de los astilleros del noreste de Inglaterra. Contaban con el apoyo de tanques y tropas de la 1ª Brigada Blindada.

Dentro del fortín, cada compañía —de unos cien hombres— ocupaba zonas defensivas autónomas, con el apoyo de tanques Matilda I (**2**) y cañones de todo tipo. Además, el área estaba rodeada de minas y más alambradas, así como trincheras con sacos areneros y nidos de ametralladoras.



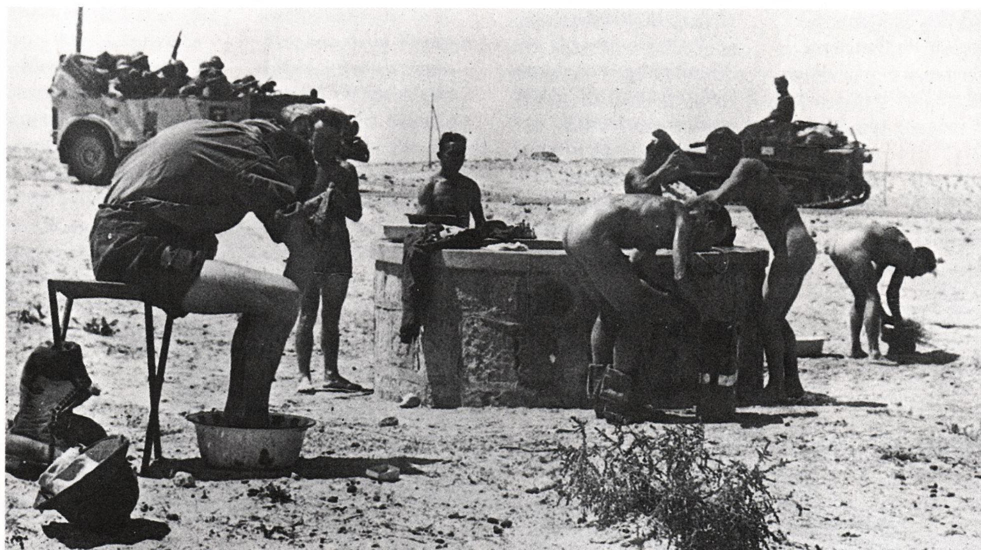
Los soldados de la 150ª Brigada demostraron ser un feroz enemigo. Siempre generoso para elogiar a los adversarios valientes, Rommel escribió más tarde que sus tropas habían tenido que combatir contra «la resistencia británica más encarnizada que se pueda imaginar. La defensa fue conducida con gran habilidad y, como de costumbre, los británicos combatieron hasta el último cartucho».

Después de tres días de bombardeo, la mañana del 1 de junio, sólo quedaban 13 tanques británicos en servicio; quedaban seis cañones de 140 mm con 20 granadas cada uno, y 12 cañones de 25 libras (**7**), con menos de 100 granadas en total. La mayoría de los cañones antitanque de 2 libras y los nuevos cañones de 6 libras (**6**) habían sido destruidos.

En medio del calor abrasador y el sofocante polvo despedido por los morteros y los disparos de la artillería, el ataque de Rommel se cerró para terminar con los últimos defensores: las compañías B y C de los Green Howards. Los tanques alemanes Panzer III (**1**) participaron en el ataque, y camiones oruga y carros blindados (**4**) trasladaron a las tropas para la arremetida final. La infantería alemana encontró rápidamente pasos a través de los campos minados y se lanzó sobre los escasos nidos de ametralladora que aún quedaban. En un punto, el mismo Rommel (**5**) condujo un pelotón de granaderos en el ataque.

Los cañones y los tanques inutilizados, los montones de cartuchos usados y los muertos y heridos yacían por todas partes. Pero los británicos permanecieron en sus posiciones bien camufladas y situadas y hábilmente escogidas. Las tropas de Rommel tuvieron que combatir duramente por cada uno de los cañones, trincheras y refugios. Se produjo un encarnizado combate cuerpo a cuerpo con granadas de mano, fusiles y bayonetas (**3**).

El último bastión finalmente cayó y cerca de las 14.00 h el propio Rommel llamó a la rendición del conjunto de la 150ª Brigada. Los alemanes tomaron unos 3.000 prisioneros, 101 tanques y carros blindados, y 124 cañones de todos los calibres, así como armas ligeras y material.





Las condiciones en el desierto eran aterradoras. Justo antes de la toma del fortín de la 150ª Brigada, los soldados de Rommel habían llegado a consumir sólo media taza de agua al día. Cuando las tropas llegaban a un pozo, *arriba*, anhelaban un baño para quitarse el sudor y el polvo, pero aún así había que ser frugales con el precioso líquido. Sumado a las dificultades naturales —un calor abrasador, noches frías, tormentas de arena y falta de agua— les acechaba el peligro de enormes campos minados, llamados "pantanos" a lo largo de la línea de Gazala. Este soldado del DAK, *derecha*, ha desenterrado de la arena una mina plana británica.

ria, desplazó su cuartel general hacia el este, a El Adem, y envió a la 22ª Brigada Blindada hacia el sur para apoyar a Messervy.

Como de costumbre, Rommel fue demasiado rápido para sus enemigos. Embistió contra la 22ª Brigada Blindada antes de que ésta estuviera plenamente preparada y la obligó a replegarse hacia la zona de Sidi Muftah-Knightsbridge, donde la 150ª Brigada de infantería protegía dos rutas importantes del desierto que iban de este a oeste: Trigh Capuzzo y Trigh el Abd.

Hasta esa fase, todo había marchado según lo planeado por Rommel. Entonces, no obstante, empezaron a surgir las dificultades. Las unidades blindadas de los aliados combatieron con ferocidad, y fueron pronto apoyadas por otras unidades blindadas. Los alemanes empezaron a notar el problema de los suministros, sobre todo del combustible. A pesar de esto, Rommel decidió seguir avanzando cuando, hacia el anochecer del 28 de mayo, sus tanques recibieron combustible y se reagruparon. Pero ahora ya no podía tomar Tobruk con una sola embestida, así que modificó su táctica.

Rommel se había equivocado al no asegurar la toma inicial de Bir-Hakeim. Esto no sólo significaba que sus líneas de abastecimiento se volvían sumamente largas, sino que se alargaban a medida que avanzaba. Por lo tanto, decidió penetrar en los campos minados británicos en el medio de la línea de Gazala, desde el este, lo cual reduciría notablemente la distancia con sus líneas de abastecimiento. A comienzos del anochecer del 31 de mayo había completado esta operación después de abrir una ruta entre los campos minados. Mientras Ritchie creía que Rommel estaba atrapado, éste embistió contra el fortín de la 150ª Brigada, cerca de Sidi Muftah, el 1 de junio, y tomó el control de las secciones centrales clave de la línea Gazala.

Rommel continuó, inmutable, en esta cabeza de puente apodada "La caldera", mientras reorganizaba su ejército para otra embestida sobre Tobruk. Ritchie decidió atacar a Rommel en "La Caldera". Pero el ataque principal no estuvo preparado hasta el 5 de junio.

Los primeros en avanzar fueron las tropas de infantería de la 10ª Brigada india, que inicialmente tuvieron éxito. Este avance fue desaprovechado debido a la lentitud del 22º Grupo Blindado en apoyarlos.

Las bajas del VIII Ejército fueron sumamente altas y el ataque, después de osados pero inútiles intentos de romper el frente, fracasaron. En dos días, Ritchie perdió más de 150 tanques, casi 100 cañones, 36 cañones antitanque y casi toda la 10ª Brigada india, además de unos 3.000 hombres que cayeron prisioneros del Eje. No se conoce con exactitud las bajas de Rommel, pero al parecer fueron leves, porque aquel mismo día lanzó su contraataque. La 21ª División Panzer y la Ariete embistieron hacia el este, mientras que en el sur, el 15º Regimiento Panzer se desplazó hacia el noroeste. En todos los frentes su progreso fue sostenido.

Sólo quedaba un impedimento para la última embestida de Rommel hacia Tobruk: el fortín ocupado por el ejército de la Francia Libre, en Bir-Hakeim, en el extremo sur. El fortín ya había sido sitiado durante diez días, pero ahora fue atacado por todas las unidades que Rommel pudo desviar de "La Caldera". Se intensificó el bombardeo, y la Luftwaffe, a pesar de ser atacada en repetidas ocasiones por los aviones de la RAF, también dirigió todo su poder de fuego contra los franceses. Hacia el 10 de junio, la RAF había perdido 75 aviones y los alemanes cerca de 60.

Viendo la situación desesperada de la posición francesa, Ritchie le dio al comandante de la plaza la autorización para que sus tropas abandonaran el fortín en la noche del 10 al 11 de junio. A pesar de que su ejército estaba cansado y sus fuerzas menguadas, Rommel, ahora, indiscutiblemente tenía la iniciativa, puesto que se había apoderado de la mitad sur de la línea de Gazala. La única opción que le quedaba a Ritchie era replegar su flanco izquierdo y regresar al Trigh Capuzzo, creando así una línea defensiva que corría paralela al mar desde la línea de Gazala hasta El Adem.

Esta línea fue atacada por Rommel el 11 de junio. Hacia el anochecer, sus 123 tanques cruzaron el Trigh Capuzzo al este de El Adem. Las tropas sudafricanas y otras, que protegían la línea de Gazala en el norte, se vieron amenazadas por una maniobra de envolvimiento, por lo cual debieron replegarse a lo largo de la Via Balbia, cerca de la costa mediterránea.

Los británicos debían decidir si evacuaban Tobruk o resistían las consecuencias de un sitio. Una vez más, la orden que se dio era incorrecta: resistir. Como resultado, mientras el grueso de lo que quedaba del VIII Ejército escapaba hacia el este, en la frontera egipcia, Rommel rodeó Tobruk el 18 de junio. La mañana del 21 se izó una bandera blanca sobre los muros del cuartel general del fuerte. Ritchie intentó idear planes desesperados para contener a Rommel en Mersa Matruh, pero sus disposiciones fueron tan poco imaginativas como las de Gazala y, el 25 de junio, el general Auchinleck lo destituyó del mando.

Desde el comienzo de los combates, el 27 de mayo, Rommel había tomado 45.000 prisioneros y había avanzado hasta la última posición defensiva de los aliados antes de El Cairo y el canal de Suez, una línea que iba desde la impenetrable depresión de Qattara en el sur hasta una pequeña estación de ferrocarril en la costa llamada El Alamein.

El general Ritchie fue muy criticado por su conducción de la batalla de Gazala. Poco después del desastroso resultado fue destituido del mando por el general sir Claude Auchinleck, comandante en jefe en Oriente Medio, el hombre que había insistido en su nombramiento en 1941.

Desde luego, Ritchie era un eficiente oficial de estado mayor, pero carecía de experiencia en el mando de tropa (tanto Gott como Norrie, sus comandantes en el Cuerpo, eran superiores en rango y experiencia). Por lo tanto, Ritchie se encontraba atrapado entre su falta de experiencia y la presencia en El Cairo de su comandante en jefe, quien, alarmado ante el cariz que tomaban los combates, lo bombardeaba con sugerencias. Además, Ritchie había sido incapaz de imponer su autoridad y personalidad en el VIII Ejército. Todo esto influyó en el hecho de que condujera las operaciones de batalla como reuniones de comité. Pedía las opiniones de sus superiores y subordinados y resolvía tras largas discusiones en los diferentes cuarteles generales en relación con la estrategia que debía adoptar. Por el contrario, Rommel tomaba sus decisiones con rapidez y las tomaba a solas y en el mismo frente de la punta de lanza.



Mayor general Neil Ritchie 1887 - 1983



General sir Claude Auchinleck 1884 - 1981

Tal vez es justo decir que la causa de la derrota de Gazala se debe más a la elección que Auchinleck hizo de Ritchie que al propio Ritchie. Este era un hombre personalmente meticuloso y franco. Sin embargo, tardaba en tomar sus decisiones y carecía de imaginación. A pesar de que condujo los combates con tácticas que le habrían significado los aplausos de los estrategas en las academias militares, esta era su mayor debilidad, pues en el desierto se enfrentaba a un comandante siempre preparado para improvisar y adaptarse a las condiciones, un hombre que no hacía caso de los manuales.

Ritchie permaneció en el ejército durante toda la guerra y en 1944-45 demostró cabalmente sus habilidades como comandante de cuerpo en el II Ejército del general sir Miles Dempsey en el noroeste de Europa.





Rommel en Tobruk, abajo a la izquierda. *Hitler entrega a Rommel sus insignias de mariscal de campo en Septiembre de 1942,* derecha.

Los cambios de las mareas

Apenas Hitler fue informado de la conquista de Tobruk, ascendió a Rommel a mariscal de campo, siendo a los 50 años el más joven mariscal del ejército alemán, para júbilo de los alemanes.

Por otro lado, el repliegue a El Alamein, a sólo 113 kilómetros de Alejandría, desmoralizó a los británicos. Churchill decidió viajar al frente del desierto para juzgar la situación por sí mismo, y quedó consternado por la gravedad de la crisis y la baja moral de las tropas, a pesar de que se había alcanzado una situación neutral con Rommel en julio durante la primera batalla de El Alamein.

El 18 de agosto, Auchinleck fue destituido del mando y sustituido por el general sir Harold Alexander. El mando del VIII Ejército recayó en el teniente general Bernard Montgomery. El VIII Ejército fue cabalmente reabastecido y los dos nuevos comandantes no tardaron en restablecer la moral y la confianza de las tropas. Muy pronto, Alexander y Montgomery fueron capaces de materializar la orden original de Churchill: «Capturar o destruir al ejército italo-alemán.»

El VIII Ejército infligió una derrota aplastante a Rommel en la segunda batalla de El Alamein (23 de octubre-4 de noviembre) y lo obligó a replegarse a lo largo de la costa hasta Trípoli, ciudad en la que entraron el 23 de enero de 1943. Rommel se encontraba atrapado entre el VIII Ejército por el este y un gran contingente aliado, encabezado por el teniente general Dwight D. Eisenhower, que había desembarcado recientemente en el África francesa, al oeste.

Rommel pidió en vano que se procediera a la evacuación de las tropas en el norte de África. El 10 de marzo volvió a plantearle el caso a Hitler en su cuartel general de Ucrania. Hitler volvió a rechazarlo. Cansado y víctima de una gran fatiga mental, Rommel fue dado de baja por enfermedad. El 5 de mayo, las últimas tropas del Eje se rindieron.



Erich von Manstein *1887-1973*

Nacido Erich von Lewinski, Von Manstein fue adoptado por la hermana de su madre y su marido, el general von Manstein y adoptó su apellido. Terminó sus estudios en el Cuerpo de Cadetes en 1906 y sirvió en el frente durante la Primera Guerra Mundial, fundamentalmente en Verdún y en la batalla del Somme. Después de la guerra ocupó varios cargos en el Estado Mayor y al estallar la Segunda Guerra Mundial, en 1939, fue nombrado jefe del estado mayor en el Grupo de Ejércitos A, bajo el mando del general von Rundstedt, en Polonia.

El historiador militar Basil Liddell Hart ha descrito a Erich von Manstein como «el rival militar más formidable de los aliados, un hombre que logró combinar las ideas modernas de las maniobras, una maestría en los detalles técnicos y una potencia arrolladora». Von Manstein se distinguió por primera vez a finales del otoño de 1939, cuando Hitler revisaba los planes para invadir Holanda y Francia. El plan más aceptado era esencialmente el mismo que se había empleado en 1914: una poderosa embestida a través de los Países Bajos, que luego giraría hacia el sudoeste con el fin de envolver París. Pero Von Manstein había ideado su propio plan, que consistía en lanzar la arremetida principal, de forma inesperada, a través de los bosques de las Ardenas, una región montañosa y boscosa de Bélgica, habitualmente considerada impenetrable para las unidades blindadas.

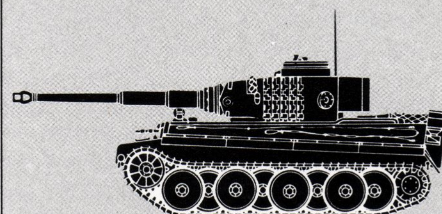
La insistente defensa que Von Manstein hizo de esta estrategia irritó a sus superiores y en enero de 1940 fue nombrado comandante general del 38º Cuerpo de Infantería, acantonado en el interior de Alemania. A pesar de que se trataba de un ascenso, la medida estaba claramente destinada a apartar a un hombre conflictivo del centro de toma de decisiones estratégicas. Sin embargo, ciertas amistades le facilitaron a Von Manstein una entrevista personal con Hitler en Berlín, el 17 de febrero de 1940. Von Manstein escribió más tarde que Hitler era «sorprendentemente rápido para comprender lo esencial..., y estaba completamente de acuerdo con mis ideas». El plan de Von Manstein fue adoptado, con los resultados que ha consignado la historia. Francia cayó en siete semanas y la fuerza expedicionaria británica fue expulsada de Europa después de la batalla de Dunkerque. Paradójicamente, el propio Cuerpo de Ejército de Von Manstein desempeñó un papel secundario en las operaciones.

La invasión alemana de la Unión Soviética en 1941 le procuró a Von Manstein lo que más anhelaba: el mando de las unidades acorazadas. Más tarde, al mando del XI Ejército, logró penetrar con éxito en Crimea y el verano de 1942 conquistó el gran bastión y puerto soviético de Sebastopol. Por su éxito en esta campaña fue ascendido a mariscal de campo.

Von Manstein es fundamentalmente conocido por estas dos hazañas estratégicas, pero su genio militar alcanzó su más depurada expresión después de la derrota de los alemanes en Stalingrado. Cuando Von Paulus se rindió con el VI Ejército, se produjo un peligro real de un colapso general en el flanco sur de los alemanes. La gran hora de Von Manstein había llegado. Gracias a un contraataque de flancos bien pensado y sobriamente ejecutado, reconquistó Kharkov y obligó a huir desordenadamente a los soviéticos. Sin embargo, en la batalla de tanques de gigantescas proporciones que se libró en Kursk, poco después, Von Manstein fue derrotado por la mera superioridad numérica de los soviéticos. A partir de entonces, lo único que pudo hacer fue replegarse estratégicamente, siempre contrariado por las órdenes de Hitler de no ceder ni un palmo de terreno.

Von Manstein fue uno de los pocos comandantes alemanes que osaron enfrentarse al Führer o rechazar sus puntos de vista y negarse a responder a sus amenazas. A otros oficiales, más serviles, les asombraba su franqueza. Pero hacia la primavera de 1944, Hitler se había cansado de su brillante pero conflictivo mariscal de campo y Von Manstein fue jubilado —aunque con bastante más delicadeza de la que Hitler solía hacer gala al destituir a sus generales—. El 24 de febrero de 1950, Von Manstein fue sentenciado por un tribunal británico de crímenes de guerra a 18 años de prisión, posteriormente conmutados a doce años. Fue puesto en libertad, finalmente, el 6 de mayo de 1953.

1887	*24 de noviembre* Nace en Berlín.
1906	Ingresa en el 3º Regimiento de la Guardia.
1914/ 1918	Primer teniente y ayudante de regimiento: toma parte en los combates antes de asistir a la Academia de Guerra.
1927	Ascendido a comandante.
1933	Ascendido a coronel.
1935	Jefe del Departamento de operaciones del Estado Mayor General.
1937	Nombrado mayor general y subjefe del Estado Mayor.
1938	Manda la 18ª División.
1939	*Agosto* Jefe del Estado Mayor del comandante en jefe en el Este. *Octubre* Jefe de Estado Mayor del Grupo de ejércitos A.
1940	*24 de febrero* Se adopta el "Plan Manstein", pero se destina a su autor al 38º Cuerpo de infantería. Ascendido a general.
1941	*22 de junio-12 de septiembre* Manda el 56º Cuerpo Panzer en la invasión del norte de Rusia. *13 de septiembre*, manda el XI Ejército. *26-30 de octubre*, invade Crimea.
1942	*15 de enero*, como coronel general recupera Feodosia; *8-18 de mayo* recupera la península de Kerch. *7 de junio-4 de julio*, toma de Sebastopol, ascendido a mariscal de campo. *27 de noviembre* asume el mando del Grupo de Ejércitos del Don, con órdenes para prestar apoyo en Stalingrado. *12-23 de diciembre*, fracasa el intento de apoyo.
1943	*20 de febrero-18 de marzo* **Tercera batalla de Kharkov**. *4-17 de julio*, batalla de Kursk. *14 de septiembre-diciembre*, se repliega y pierde el frente del río Dniépér.
1944	*4 de enero*, fracasa en su intento de que Hitler apruebe el repliegue, pero desde el *6 al 17 de febrero* evacúa el enclave de Korsun. *23 de marzo-1 de abril*, evacúa el I Ejército Panzer. *31 de marzo* destituido por Hitler.
1950	Condenado a 18 años de cárcel por dos acusaciones de crímenes de guerra.
1953	*6 de mayo*, sale en libertad.
1959	Publica sus memorias, *Victorias perdidas*.
1973	*10 de junio*, muere en Irschenhausen a los 85 años.



Erich Von Manstein aparece en esta fotografía como coronel general con la Cruz de Hierro y el galón con los sables cruzados y hojas de roble de la Cruz de Caballero. Hitler lo ascendió a mariscal de campo el 4 de julio de 1942, después de que Sebastopol cayera en manos de los alemanes.
El tanque pesado MkI, utilizado por primera vez en la batalla de Kharkov.



La tercera batalla de Kharkov/*20 de febrero-18 de marzo, 1943*

EL MARISCAL DE CAMPO Erich von Manstein fue nombrado comandante del Grupo Sur del Ejército, recién reestructurado, el 14 de febrero de 1943. Descubrió que las posiciones alemanas en el frente sur eran sumamente alarmantes. Uno de los problemas más acuciantes era la disparidad en contingentes y recursos entre los ejércitos enfrentados. El 23 de enero, a lo largo del frente de 700 kilómetros que iba desde el mar de Azov en el sur hasta Kharkov en el norte, había exactamente 495 tanques alemanes, comparados con los 5.000 rusos. En marzo, el propio Von Manstein calculó que sólo contaba con 32 divisiones del Grupo Sur; contra esto, los rusos podían desplegar 341 formaciones, incluyendo brigadas blindadas y divisiones de fusileros. A pesar de que las formaciones rusas contaban con menos combatientes que las alemanas, la proporción numérica era aproximadamente de siete a uno a favor de Rusia. Además, sus vías de comunicación eran mucho más cortas.

En estas circunstancias, Von Manstein decidió que la batalla en el frente sur durante el invierno de 1942-43 sería decisiva. El resultado dependería de si los rusos lograban atrapar a las tropas alemanas a orillas del mar Negro o del mar de Azov, o si los alemanes podrían impedir un movimiento tan devastador.

Para los rusos, era evidente cuál era la estrategia más prometedora. La mayor parte de las tropas del Eje en el sur eran rumanas, italianas y húngaras, muy inferiores a las unidades alemanas. Si estas tropas, situadas entre el Frente Sudoeste del ejército ruso (al mando del general Nikolai Vatutin), y del Frente de Voronezh (al mando del general Filip Golikov), pudiesen ser arrolladas por una embestida hacia el oeste, entonces se podría aislar el frente sur de los alemanes y encerrarlos en la costa.

Como respuesta, Von Manstein estaba resuelto a llevar a cabo un repliegue estratégico, es decir, replegándose mientras atraía a los rusos, convencidos de que se trataba de un repliegue general de los alemanes, hasta que, con el poder de un resorte de pronto liberado, haría retroceder al enemigo con el máximo de bajas.

El 15 de enero, los rusos del Frente Voronezh montaron una gran ofensiva. El II Ejército húngaro, aunque más sólido que los rumanos y los italianos, fue aniquilado rápidamente, y las unidades rusas se lanzaron a través de la brecha abierta, de unos 280 kilómetros de ancho. Su avance fue tan rápido que hacia fines de enero habían capturado Kursk y al sur habían cruzado el río Donets más abajo de Kharkov.

A pesar de que los ejércitos alemanes en el Cáucaso se habían retirado a tiempo, Von Manstein corría el peligro de caer en un envolvimiento, porque todo indicaba que los ataques de los rusos se dirigían a Zaporozhe, al norte del mar de Azov. Esta ciudad era la base principal de suministros del Grupo Sur del Ejército y servía a la vez como cuartel general de Von Manstein. Para ordenar un repliegue estratégico, Von Manstein debía conseguir la autorización de Hitler. La renuncia del Führer a entregar cualquier territorio conquistado al enemigo

La guerra en el frente ruso

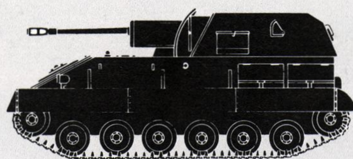
En junio de 1941, Hitler lanzó la "Operación Barbarroja" contra Rusia, a pesar del pacto de no agresión que los dos países habían firmado en 1939. Durante el invierno de 1941-42, las inexpertas tropas rusas lograron detener el avance alemán en las mismas puertas de Moscú, pero durante el verano de 1942, los alemanes renovaron su ofensiva hacia su principal objetivo: el trigo, el carbón y los yacimientos petrolíferos en el sudeste de Rusia. Al llegar el invierno de 1942-43, habían llegado hasta el río Volga y se habían adentrado en el Cáucaso.

Sin embargo, los ilimitados contingentes humanos de la Unión Soviética comenzaron a movilizarse y millones de trabajadores de la industria de guerra, realojada al otro lado de los Urales, empezaron a producir cantidades crecientes de cañones, aviones, tanques y armas ligeras. Al final, el ejército ruso estaba en condiciones de lanzar un contraataque.

Alemania descubrió esta verdad en carne propia en la batalla de Stalingrado, entre noviembre de 1942 y febrero de 1943. El VI Ejército fue rodeado y derrotado y perdió unos 300.000 hombres, todo el armamento, vehículos y materiales. Esta catástrofe para Alemania marcó el punto de inflexión en el frente del este, porque dejó a los rusos preparados para lo que podría convertirse en la aniquilación de todo el flanco sur del ejército alemán.

En un intento de eliminar esta amenaza, Hitler echó mano de su comandante más hábil: el mariscal de campo Von Manstein.

El cañón autopropulsado Su 76



Este cañón autopropulsado ruso, basado en una versión modificada del chasis del tanque T-70, fue el primero en entrar en servicio en diciembre de 1942. Su sección superior abierta y su altura no hacían de él un arma ideal y de hecho los cuatro hombres de la dotación lo apodaron *suka*, es decir, "perra". Sin embargo, fue usado en grandes concentraciones por la infantería como un arma de asalto.
Peso: 11,2 toneladas; velocidad: 44 km/h; autonomía en carretera: 265 km; autonomía a campo través: 160 km; armamento: 1 cañón de 76,2 mm.

El carro ligero T-70

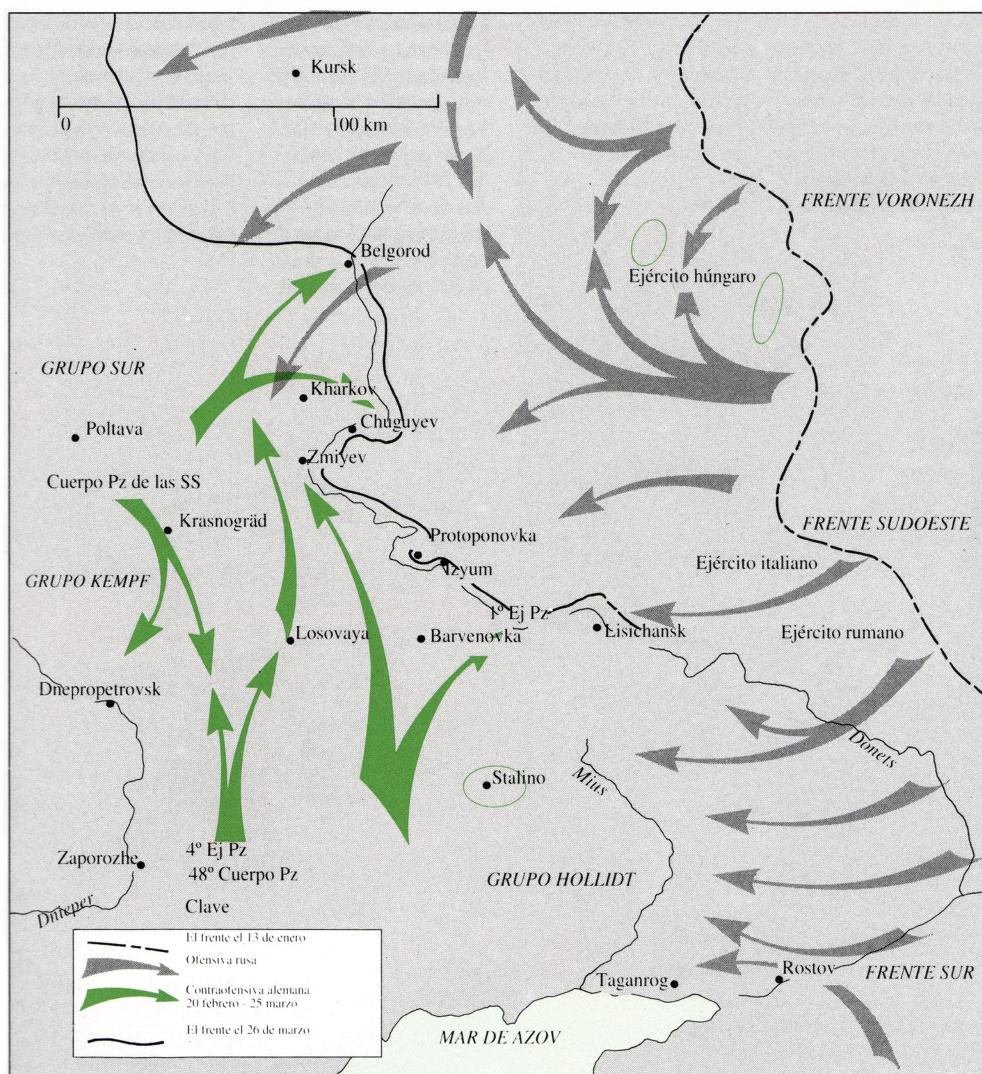


El tanque ligero ruso, con una dotación de dos soldados, era una versión modificada del T-60 y lo sustituyó como tanque de reconocimiento ligero a partir de marzo de 1943 hasta que se dejó de producir, en octubre de 1943. Durante este período, más del 40% de los tanques soviéticos eran T-60 o T-70. Su poder de fuego y su autonomía en el campo eran inferiores a la de los tanques alemanes similares.
Peso: 9,2 toneladas; velocidad: 45 km/h.; autonomía en carretera: 360 km; autonomía a campo través: 180 km; armamento: un cañón modelo 38 de 45 mm y una ametralladora de 7,6 mm.

El carro pesado Tiger MkI



El MkI era un tanque enorme con cinco hombres de dotación y fue usado masivamente en el contrataque de Von Manstein en la cuenca del Donets. En marzo, el 2º Cuerpo Panzer SS los usó en Kharkov. Por primera vez, los tanques rusos T-34 se enfrentaban a un rival de su talla y el efecto que tuvo en el Ejército Rojo fue desmoralizador.
Peso: 56 toneladas; velocidad en carretera: 37 km/h.; velocidad a campo través: 19 km; autonomía en carretera: 116 km; autonomía a campo través: 67 km; armamento: 1 cañón KwK 36 de 88 mm y dos ametralladoras MG34 de 7,92 mm.



La estrategia de repliegue fingido que Von Manstein utilizó en la campaña de Kharkov fue excelentemente ejecutada y tuvo un éxito total. Wellington también la empleó con fortuna en Arapiles. Sin embargo, existe un peligro potencialmente grave implícito en esta maniobra, que implica inducir al enemigo a abandonar una posición fuerte mientras el propio ejército se repliega hacia terreno más favorable. Un ejército en repliegue puede caer fácilmente presa del pánico y debe poseer la confianza en sí mismo.

fue muy criticada después de la guerra, sobre todo por los generales alemanes derrotados. Según ellos, el "pequeño cabo", con su insistencia de no retroceder jamás y su constante intervención en los planes estratégicos, provocó la ejecución de decisiones de consecuencias calamitosas.

Desde luego Hitler, cuya única experiencia en combate había sido la guerra de trincheras de la Primera Guerra mundial, estaba convencido del concepto de que cada metro del territorio enemigo conquistado debía ser defendido y, si era posible, conservado. Pero esta vez era algo más complejo, pues cuando el avance de los alemanes llegó a un punto muerto en Moscú en diciembre de 1941, Hitler prohibió toda forma de repliegue, a pesar de las advertencias de sus comandantes. Hitler tuvo razón, porque los alemanes conservaron el frente, a pesar de las duras condiciones del invierno. Si hubiera autorizado un repliegue, aunque fuera de alcance limitado, probablemente habría desatado una desbandada en toda regla. Hitler pensó que si su razonamiento se había confirmado en una ocasión, ¿por qué no adoptarlo como principio estratégico general? La mayoría de sus oficiales en el Este, entre ellos Von Manstein, no quisieron mostrar su desacuerdo en presencia del Führer.

Pero después de la derrota de Stalingrado, Hitler perdió interés, aunque sólo brevemente, en el frente del Este. Le preocupaban los acontecimientos en otros frentes, porque hacia febrero de 1943, cuando los rusos reconquistaron Kharkov, Hitler ya se enfrentaba a otros reveses y a problemas acuciantes. En enero, el VIII Ejército de Montgomery había entrado en Trípoli y, a partir de entonces, los días del *Afrika Korps* estaban contados. El 9 de febrero, los aliados japoneses de Hitler tuvieron que evacuar Guadalcanal y ahora el Führer debía tomar las disposiciones necesarias para impedir un desembarco de los aliados en el oeste de Europa.

El 6 de febrero de 1943, el Führer visitó a Von Manstein en su cuartel general para discutir la propuesta de repliegue. Hitler se mostró atento y razonable. Estuvo de acuerdo —o al menos así lo entendió Von Manstein— con lo que sus comandantes en el Este consideraban lo más adecuado, si bien todavía juzgaba el repliegue con severas reservas. Por lo tanto, Von

El Henschel 129 B2 "Matatanques"

Este avión monoplaza especialista en ataques a tierra, fue estrenado por la Luftwaffe en enero de 1942. Su nombre se vio empañado por la poca fiabilidad de sus dos motores Gnome-Rhône, fabricados en Francia, así como por su escasa maniobrabilidad. Von Manstein contaba con unos 50 Henschel para apoyar su contraofensiva en Kharkov.

Velocidades: 417 km/h y 315 km/h a 9.845 pies; autonomía: 690 km; armamento: un cañón M103 de 30 mm y dos ametralladoras de 20 mm y dos de 13 mm, más tarde rediseñados como cañones de 37 mm, y luego de 75 mm.



La tercera batalla de Kharkov/2

La tercera batalla por la ciudad de Kharkov duró seis días. El general Hausser lanzó su ataque al amanecer del 9 de marzo de 1943 y, hacia el 11 de marzo, las tropas del 2º Regimiento de Granaderos SS habían llegado al centro de la ciudad.

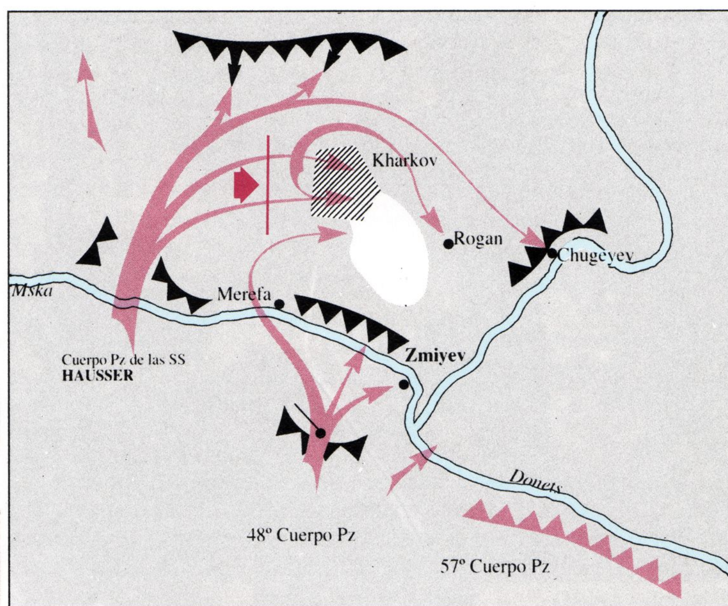
Aún quedaban restos de nieve y los alemanes (**2**), armados con fusiles y subfusiles MP 40, todavía llevaban sus pesadas parkas de piel. Los blindados MkIV (**1**) avanzaron lentamente por las amplias avenidas surcadas por los raíles de los tranvías y por tendidos eléctricos (**4**). Las calles destrozadas por los impactos de las bombas, los edificios y tanques rusos T34 incendiados (**6**) fueron testigos de los intensos combates que tuvieron lugar en cada esquina.

Los soldados rusos que luchaban en defensa de la ciudad y de sus vidas, resistieron ferozmente. Las trincheras cavadas en las plazas de la ciudad (**5**) servían como nidos de ametralladora y los inmensos bloques de pisos y oficinas, a pesar de que apenas parecían haber sufrido daños, fueron bombardeados intensamente. Después de ser devastados en el interior por tres sucesivos asaltos y combates en las calles, los edificios alojaban ahora a los mortíferos francotiradores rusos (**3**).



Los blindados alemanes finalmente tomaron la estación de ferrocarril el 12 de marzo y el 15 de marzo los combates cesaron cuando fue ocupada la fábrica de tanques.

Kharkov volvió rápidamente a convertirse en un vital centro de comunicaciones y suministros para el ejército alemán.





Manstein podía llevar a cabo sus planes de replegarse estratégicamente.

En aquella ocasión, reunidos en su cuartel general, se encontraban a salvo del "Círculo de Lucy" —una red rusa de espionaje que operaba en Suiza y transmitía sus informes directamente a Moscú— organización que solía estar al corriente de todo lo que sucedía en el cuartel general de Hitler. Además, el mariscal podía confiar en la flexibilidad táctica de sus oficiales y en su capacidad de iniciativa para interpretar sus mensajes.

Entretanto, los rusos, convencidos de tener la victoria al alcance de la mano, avanzaban a gran velocidad. Sin embargo, no supieron entender el significado de un signo de mal augurio. Entre los numerosos prisioneros que habían hecho había pocos alemanes.

El desarrollo de los acontecimientos fue vertiginoso. El I Ejército Panzer se había replegado del Cáucaso y abandonado Rostov. El destacamento bajo el mando del general Hollidt se desplazó hacia el este de su posición en el bajo Donets y se apostó en el río Mius; el 48º Cuerpo Panzer, al mando del general Kempf, también se retiró del río Donets y tomó posiciones al norte de Stalino, en la región industrial de Dombas.

El 16 de febrero, la unidad Kempf, con el fin de impedir un envolvimiento desde el norte en Belgorod, se vio obligada a abandonar Kharkov. Los rusos, victoriosos, explotaron la amplia brecha que habían abierto entre la unidad Kempf y las formaciones en el Donets, a la altura de Izyum. Siguieron avanzando a través de Losovaya y el 21 de febrero los primeros tanques rusos llegaron al río Dniéper, casi al alcance de la vista de la base alemana de Zaporozhe.

En aquellos días aparentemente lóbregos, el ánimo de Von Manstein era alegre, porque los rusos hacían precisamente lo que él había anhelado y planificado. Cuanto más avanzaran

Las batallas de tanques hicieron estragos en todo Kharkov. En la foto, dos tanques Tiger MkI y un cañón autopropulsado Marder, *arriba*, entran en la ciudad disparando sus cañones. La Plaza Roja, en el centro de Kharkov, *derecha*, era una enorme plaza circular rodeada de grandes edificios. La ilusión de permanencia que sugiere su arquitectura se contradice con las zonas devastadas a su alrededor, el resultado de innumerables incursiones aéreas y de las tres batallas que destrozaron la ciudad.



los rusos, más potente sería el castigo del contraataque. En efecto, al replegarse, Von Manstein atraía a los rusos, confiados en su victoria, a una trampa mortal, porque el destacamento de Kempf estaba firmemente asentado en Krasnograd y, el 21 de febrero, la unidad Hollidt y el I Ejército Panzer se encontraron el río Mius, al norte de Stalino. El Cuerpo Panzer SS, enviado desde Francia, también estaba presente, con batallones del nuevo tanque Tiger.

El contraataque de Von Manstein se desató el 22 de febrero, con unos 350 tanques. Cinco divisiones Panzer, en un movimiento coordinado y con un masivo apoyo aéreo, embistieron hacia el norte, contra las columnas del flanco izquierdo de los rusos. Von Manstein trabajó de pleno acuerdo con el comandante de la Luftwaffe, el coronel general Wolfram von Richtofen (primo del héroe de la Gran Guerra) que proporcionó un sólido apoyo aéreo a los movimientos de guerra relámpago desde el comienzo de la contienda. Mientras el 48º Cuerpo Panzer golpeaba hacia Barvenovka, la 17ª División Panzer tomó Izyum y Protoponovka en el río Donets, y los Panzer SS avanzaron a través de Losovaya, estableciendo contacto en el norte con el destacamento Kempf. En medio de la euforia, la sorpresa de los rusos fue total.

El terreno era casi llano, y los arroyos que lo cruzaban estaban congelados, lo que permitió a los blindados alemanes desplazarse a su máxima velocidad. Algunas formaciones rusas se libraron de la trampa, pero la mayoría fueron arrasadas. Hacia el 6 de marzo, numerosas unidades blindadas rusas estaban rodeadas; había un total de 23.000 muertos y heridos, 615 tanques destruidos, y más de mil cañones de artillería de todo tipo capturados, además de unos 9.000 prisioneros. El 48º Cuerpo Panzer se dirigió velozmente hacia el norte y llegó hasta los aledaños de Kharkov en el este, mientras que el Cuerpo Panzer SS avanzaba hacia el

norte, directamente sobre la ciudad. Entretanto, el I Ejército Panzer, que avanzaba entre Izyum y Lisichansk, también había derrotado a los rusos y los había obligado a replegarse al otro lado del Donets.

El 3 de marzo, el intenso frío del invierno remitió en parte, pero al derretirse el hielo apareció el fango, el más serio obstáculo para el desplazamiento de los tanques. A pesar de que el tiempo ahora jugaba de parte de los rusos, las columnas alemanas siguieron avanzando. El Cuerpo Panzer SS, bajo el mando de Hausser, rodeó la ciudad de Kharkov al dirigirse al norte y la atacó desde el norte y el oeste.

La victoria de Hausser, no obstante, ha sido sumamente criticada por los historiadores militares hasta la actualidad. Muchos sugieren que Hausser atacó la ciudad desde el oeste demasiado pronto y que sólo lo hizo por razones de prestigio personal. Al hacer esto, se embarcó en una costosa operación de combate callejero, mientras un sólido envolvimiento de la ciudad habría asegurado su caída y, además, habría impedido la huida de las tropas rusas hacia Chuguyev, al este.

La discusión continúa, porque las órdenes que Hausser recibió por radio en su comunicación con el coronel general Hermann Hoth eran imprecisas. Hausser creyó que el mensaje significaba que se le permitía tomar Kharkov desde el oeste, si lo creía factible. Pensando que este era el caso, lanzó su ataque. Se produjo una intensa lucha callejera durante cuatro días, pero Kharkov volvió a caer en poder de los alemanes el 15 de marzo. La gran ciudad cayó, en palabras de Von Manstein, «sin dificultades». Y agregó modestamente: «Los alemanes lograron cortar el repliegue de un considerable número de tropas enemigas a la otra orilla del Donets».

Después del desastre alemán de Stalingrado, la maniobra de Von Manstein de estabilizar el frente alemán debe entenderse como uno de los mayores logros —si no el mayor— de un comandante durante la Segunda Guerra Mundial. Llevó a cabo un repliegue —probablemente la maniobra más arriesgada y peligrosa que pueda llevar a cabo un comandante— con éxito, y cambió el espacio por tiempo, neutralizando el peligro del envolvimiento. A continuación, Von Manstein lanzó un contraataque maestro, con una superioridad en blindados y en el aire que provocó enormes bajas en hombres y material a los rusos. Lo más importante de todo era que había reestablecido el frente alemán desde Taganrog hasta Belgorod, constituido prácticamente como una línea defensiva recta y, a bajo coste, había reconquistado la cuarta ciudad de la Unión Soviética. Y todo, a pesar de que su rival poseía una ventaja numérica considerable. Pocos generales han logrado tan poco en tan poco tiempo.



General F.I. Golikov 1900-80



General N.F. Vatutin 1901-44

Filip Golikov era un hombre de baja estatura, rostro redondo y cabeza afeitada. Asumió el mando del VI Ejército durante la invasión rusa de Polonia en 1939, pero era competente sobre todo como oficial de estado mayor y en esas funciones se desempeñó durante la campaña de invierno contra Finlandia en 1940. Posteriormente fue nombrado director de los servicios de información soviéticos, pero llegó a la desastrosa conclusión de que Alemania no atacaría a la Unión Soviética.

Después de la invasión de Rusia por los alemanes en 1941, Golikov fue enviado a Londres y Washington con el fin de recabar ayuda para los afligidos rusos. En 1942 fue destinado al frente de Bryansk, pero fue fulminantemente destituido por derrotista al declarar que sería imposible detener el avance alemán hasta Stalingrado. Sin embargo, fue destinado al mando del Frente de Voronezh en 1943. Desde finales de 1943 hasta 1950 fue el responsable de la repatriación de los escasos prisioneros de guerra alemanes que sobrevivieron en los campos soviéticos.

Nikolai Vatutin se graduó de la Academia Militar Frunze en 1929 y, después de sobrevivir a las purgas de Stalin en el ejército en los años 30, se desempeñó como consejero del alto mando soviético. Se distinguió en el alto mando en Stalingrado y en la gran batalla de tanques de Kursk, en 1943. También participó en la campaña para recuperar Kiev y Ucrania, durante la cual fue herido en una emboscada tendida por las guerrillas nacionalistas ucranianas. A pesar de los esfuerzos hechos por salvarle la vida, falleció seis semanas más tarde, el 15 de abril de 1944, a los 42 años.

"Operación Ciudadela"

El desastre de los alemanes en Stalingrado se vio compensado en gran medida por su victoria en Kharkov. Tres ejércitos soviéticos y un cuerpo de tanques fueron destruidos y el frente alemán se recompuso sólidamente. Stalin, profundamente irritado, envió al mariscal Georgi Zhukov, el vencedor de Stalingrado para reforzar el frente y descubrir cuáles habían sido los errores.

Había irrumpido un factor decisivo en los combates. Los alemanes habían ganado una gran batalla a pesar de las considerables desventajas. Sin embargo, la Unión Soviética sería capaz de reemplazar sus bajas, pero Alemania no. A pesar de que la contraofensiva de Kharkov había roto completamente el avance soviético, el equilibrio en contingentes de tropas adiestradas y materiales se desplazaba inexorablemente a favor de Rusia. Hacia comienzos de 1943, la Unión Soviética tenía cientos de enormes complejos industriales construidos a buen recaudo en el interior, y a su propia producción se sumaban los masivos pertrechos enviados por Gran Bretaña y Estados Unidos.

Después de Kharkov, los alemanes podían aspirar como máximo a un equilibrio y para lograrlo necesitaban otra victoria decisiva. La oportunidad se presentó en julio, en Kursk, un centro neurálgico soviético al norte de Belgorod. Si Kursk caía, miles de soldados soviéticos serían capturados y la base oriental del grueso del ejército dejaría una brecha a través de la cual podrían penetrar las unidades blindadas alemanas sin encontrar resistencia. Von Manstein había querido materializar esto como la tercera fase de su contraataque en mayo, una vez que los suelos se secaran. Pero el plan "Operación Ciudadela" sólo se implementó el 5 de julio y fue rápidamente frustrado por la superioridad numérica de los rusos.

Había llegado el fin de las veleidades alemanas en el Este. Como escribió más tarde el general Walther Warlimont, director de operaciones en el Estado Mayor alemán: «La "Operación Ciudadela" fue algo más que una batalla perdida; les devolvió a los rusos la iniciativa y nosotros jamás volvimos a recuperarla.» La derrota de los alemanes en el Este era inevitable.

EN EL PRÓXIMO TOMO

WILLIAM SLIM La batalla de Meiktila/Mandalay - *14 de enero-28 de marzo de 1945*
Contrincante: HEITARO KIMURA

DOUGLAS MACARTHUR Los desembarcos de Inchon - *15-29 de septiembre de 1950*
Contrincante: CHOI YONG KUN

MOSHE DAYAN La campaña del Sinaí - *29 de octubre-5 de noviembre de 1956*
Contrincantes: AUGUSTE MARMONT Y BERTRAND CLAUZEL

BIBLIOGRAFÍA

AGRADECIMIENTOS

ÍNDICE